

IV

«Lobo ante el mecenazgo de los Marqueses del Valle»

«Tras los elogios —quizás
más circunstanciales que
sentidos— de Lope y de
Cervantes, sobrevienen,
las repulsas...»

(Lobo [1594]XIII).

«Junto Con la Obligación / que
ynsigne marqués me llama / a
emplearme en el Serbiçio / de la
Estirpe Illustre y Clara / de
V[uest]ra clara fama / digna de
eterno Renombre / y gloriosa
alabança»

(*Poesías Barías* ... 101).

Ya se ha visto que a lo largo de su vida Lobo siempre deseaba que al pueblo español le sobrasen «los eroycos hechos» y «milagrosas historias de héroes» (Lobo [1588] Prólogo). Autores de poemas épicos medievales españoles solían crear sus obras para animar a sus coterráneos y correligionarios a que terminasen la Reconquista lo más rápidamente posible (Weiner [2000] 184 y 2002 *passim*). Como autor de poesía épica Lobo imitaba a estos escritores de antaño. Nuestro poeta quería rejuvenecer y fomentar el entusiasmo general tan disminuido de los españoles.

En este caso el propósito de Lobo era para que España se defendiera contra todos los enemigos suyos. Así los hechos heroicos de Hernán Cortés (1485-1547) y de muchos otros héroes españoles servirían como hazañas dignas de emular. El pensamiento de Lobo apoyaba y coincidía con la creencia general de aquella época que la poesía épica proyectaba de manera idónea las metas imperialistas habsburgas (Wright 34).

El primer poema épico de Lobo era *El Cortés valeroso y mexicana* el cual se publicó en el año triste de 1588 pero antes de la destrucción de la Armada Invencible.¹⁵¹ Así es

151. Este poema antes de publicarse se llamaba *Norte de españoles (Romancero de 1587: Prologo sin paginación)*.

que Lobo aquí ni trasmite ni refleja el pesimismo que se apoderará de España en años venideros en gran parte debido precisamente a aquel desastre.¹⁵²

El propósito de este ensayo es establecer hasta qué punto Lobo había gozado del mecenazgo de los Marqueses del Valle de Oaxaca¹⁵³ y cuán importante era este patronazgo en la vida de los Cortés y en la creación literaria de nuestro poeta. Son ellos el hijo de Hernán Cortés, don Martín (1532-1589) y los nietos de aquél: don Fernando (1560-1602), don Jerónimo (1562-1601) y don Pedro (1565-1629).

Las Marquesas del Valle eran de las más altas casas nobles de España. Ellas manejaban sus propias riquezas monetarias y propietarias.¹⁵⁴ Por eso en el caso de la banarrota de sus maridos estas señoras tenían sus propios ingresos. De esta manera se mantenían los Marqueses del Valle al pasar por la estrechez económica.

Sin la menor duda nuestro poeta no quería perder la amistad y benevolencia de ellas. Pues, la opinión de ellas pesaba mucho, y ellas eran personas de mucha valentía, constancia e inteligencia. Sin duda alguna en bureos con sus maridos las Marquesas ofrecían sus opiniones las cuales eran difíciles de rechazar. Nuestro poeta bien sabía con quiénes él trataba. Con ellas Lobo andaría con el mayor respeto.

Para comenzar este ensayo habría que estudiar y conocer los estados financieros y psicológicos de nuestras dos entidades: Lobo y los Marqueses del Valle. Pues, como se verá, el caudal o falta de él unía o separaba a las personas en general y en este caso a Lobo y a los Cortés en particular. En cierto sentido, este capítulo constituye una investigación de las vidas paralelas y convergentes de nuestro poeta y de los Cortés mecenas.

Nuestro poeta era hidalgo de medios económicos y de rango social modestos. En este sentido Lobo se parecía al Hernán Cortés adolescente (Goldberg Ms 2). Éste, cuando después de ser estudiante por dos años en Alcalá de Henares, se encamina a las Indias (Cuesta 248), Lobo, apenas con estudios humanísticos universitarios, igual que Cortés, se hizo soldado. Igual que la familia de Cortés, los de la familia de Lobo se jactaban de ser de cristianos viejos y de la sangre más limpia.¹⁵⁵

152. Esta obra de 1588 ni su secuela de 1594 *Mexicana* habrían existido sin la solicitud y el apoyo de la familia de Hernán Cortés.

153. De ahora en adelante al referirse al título nobiliario de los Cortés se quitará la palabra «Oaxaca».

154. Si nuestro poeta hubiera querido ser caballero de orden militar bien podría los Cortés haberle ayudado. Seis de ellos llegaron a ser caballeros de Santiago y de Alcántara (Romero passim).

155. No se conocen documentos sobre los estudios universitarios de Lobo. Tampoco se sabe si Lobo asistió a la universidad. Sin embargo en los primeros dos capítulos de este estudio se ha visto que Lobo era un hombre culto. En particular se destacaba Lobo por sus profundos conocimientos de la mitología clásica y por el Mundo Clásico en general. Sin la menor duda la literatura clásica le sirvió muy bien a Lobo de fondo para sus escritos y para su manera de pensar y de reaccionar ante el peligro y ante las vicisitudes. Pues, era la mitología clásica una gran base de erudición y en particular para los poemas épicos que Lobo había de escribir sobre Hernán Cortés. A ciencia cierta la fuente y modelo principal del Mundo Clásico para estos poemas de Lobo ante todo era la *Eneida* (Pierce 9). Pero entre las obras de su siglo que le influyeron figuran *Os lusíadas* y *La Araucana* (Lobo [1594] xxvi). Por eso no hay que dudar de la erudición y de la cultura de nuestro poeta las cuales se derivan de la pasión por los estudios. Los conocimientos de la cultura general de Lobo son muy profundos. No se adquirieron por la simple ósmosis sino a base de los grandes esfuerzos del poeta. Una prueba de ello se ve en un documento del 15 de septiembre de 1572. Éste efectivamente muestra que a los diez y siete años Lobo de verdad quería estudiar. Para aquella ocasión su hermano mayor Jerónimo le compró «un arte del Antonio que costó tres reales» (Franco 624). Ésta es la primera y quizás una de las muy pocas veces en que se habla sobre los estudios de nuestro poeta. Un maestro suyo fue nada menos que Ercilla, quien por razones poco claras le invitó a Lobo a que viviese y que estudiase en su casa en 1571 y 1572 (Franco 4). No se ha aclarado cómo maestro y alumno se hubiesen conocido. Sin embargo, casi a ciencia cierta Lobo llegó a conocer a Ercilla en palacio o recomendado

Las causas de los males monetarios de Lobo eran varias. Nuestro poeta quedó huérfano a los catorce años (Franco 3). Como tercergénito la parte de la herencia familiar que le tocaba a nuestro poeta era menor que la de los otros hermanos. De esta manera Lobo queda desventajado económica y socialmente. Para el Lobo adolescente una de las grandes metas era no sólo vencer estas desventajas sino superarlas. Lobo en esto tuvo no poco éxito.

El caso de las tres hermanas de Lobo requiere nuestra atención también. Ellas necesitaban buena parte de esta herencia para tener su dote nupcial y protección financiera contra las inseguridades generales y frecuentes de la vida a que en particular se exponían las mujeres. Por eso se les garantizaba a ellas esta porción de la herencia de los padres de Lobo (Franco 4).

Lo que restaba de esta herencia se distribuía entre los hermanos Lobo.¹⁵⁶ La parte que le tocaba a Gabriel era menor. Sin embargo, parece que Lobo por su buen temperamento y bondad innata nunca les guardaba rencores a sus hermanos. Puede que también sea por astucia o por dulzura de temperamento. Por lo que se puede ver siempre Lobo amaba a sus hermanos y hermanas y hacía todo lo posible para ayudarles.¹⁵⁷

Desde que fue adolescente la profesión que Lobo siempre pensaba seguir era la soldadesca. Se cree que Lobo la escogió por dos razones. Primero, él necesitaba ganarse la vida y había pocas opciones interesantes y aceptables para un hidalgo no primogénito. Segundo, Lobo por su gran patriotismo también se sentiría obligado a servir a la patria que él quería proteger.

Estando en palacio, Lobo primero sirvió de criado a don Felipe infante y más tarde a su padre Felipe II. Hacia 1600 el ya rey don Felipe III le hizo a Lobo parte de su guardia pretoriana llamada los continos.¹⁵⁸ Era una época en que las finanzas de Lobo se habían mejorado pero en que las finanzas de la corona habían empeorado. Seguramente este

por algún amigo mutuo. En Madrid habría veintenas de jóvenes tan despabilados como Lobo. Habría que especular por qué Ercilla aceptaría a Lobo como alumno y cómo es que Lobo llegó a vivir en casa de este maestro. Es aun más intrigante este hecho cuando se ve que Ercilla fue el aprobador para la edición de *Mexicana* (Lobo [1594] 3). Según Pierce, Ercilla aprobó poemas épicos nueve veces. En estos casos las obras se aprobaban si el poema no contenía nada contra la fe y no ofendía las buenas costumbres (Pierce 228). La aprobación de Ercilla alaba la edición de 1594 y la considera superior a la de 1588 la cual Ercilla no tuvo la oportunidad de aprobar: «digo que se le puede mejor dar ahora, / por haberle mejorado con más cuidado y curiosidad» (Lobo [1594] 2). En contraste, para la edición del *Valeroso conés* de 1588 Dantisco escribió una aprobación más detallada y cálida. Pero Ercilla sabría juzgar la versión de 1594 desde el punto de vista del gran poeta épico que era. Se podría decir a ciencia cierta que el maestro Ercilla apreció y respetó la obra de su antiguo alumno. Sería para Ercilla una gran fuente de orgullo y de satisfacción personal que Lobo su antiguo alumno hubiese compuesto un poema de tan alta categoría.

156. Tuvo Lobo seis hermanos: Jerónimo, alias el doctor Lobo Laso cura; Alonso, de la Santa Hermandad de los Hijosdalgo y regidor de Madrid (1595-1609); Antonio, Capitán en Italia (1571-1574) se fue a México y al Perú. Sus tres hermanas son Catalina, Gregoria y Feliciano (Franco 2-3).

157. Por ejemplo cuando en 1573 su hermano Antonio estaba encarcelado en Italia y tuvo problemas con las autoridades militares a causa de alguna pendencia, Lobo fue allí y a veces a Toledo para ayudarlo (Franco 5). Hasta renuncia Lobo sus bienes a favor de Alonso, «por el mucho amor que le tengo» (Franco 4). El 15 de enero de 1578 se distribuyeron los bienes inmuebles heredados de sus padres entre los hermanos Lobo. Valen veinte mil cuatrocientos doce reales la parte que correspondía a Lobo (Franco 584).

158. Los continos eran una guardia pretoriana cuyo propósito era el de ofrecer la seguridad personal al rey. Quien la fundó en España fue don Álvaro de Luna. En aquel entonces había unos mil guardias. En la época de Lobo se cifraban en cien (Franco 11). En contraste, Rodríguez-Salgado habla de unos trescientos continos que protegían a Felipe II (215). También se dice «continuo» Pero se usará la forma de «continuo» para mantener la uniformidad.

nombramiento fue en reconocimiento y por recompensa de parte de don Felipe por los muchos años de servicio —casi treinta— que Lobo, su pluma y su espada le habían servido fielmente a la Corona de España.

En julio de 1571 cuando Lobo tenía apenas diez y seis años se hizo soldado (Franco 625). En el extranjero servía en Italia, Francia y quizás en los Países Bajos. En España hacia 1574 él servía por lo menos en Barcelona, Sevilla y Granada (Franco 625-7).¹⁵⁹

Durante estos años de soldado pobre, Lobo hizo por lo menos cuatro viajes a Italia todos ellos, según parece, cortos. En aquel entonces Italia era el lugar donde también trabajaba y servía como soldado Cervantes. Lobo y Cervantes —como ya se ha dicho— eran grandes amigos que se apreciaban uno al otro.

Parece que el último viaje de Lobo a Italia durante la década de los setenta se inició el 9 de julio de 1573 (Franco 563). Allí Lobo sirvió en las galeras de don Sancho de Leyva (Franco 624). También hizo otro viaje a Italia en 1581 (Franco 4).

Según varios documentos de aquellos años, el gran problema de Lobo seguía siendo la falta de fondos. El hecho es que Lobo era tan pobre que no podía ni apenas sustentarse. Ignominiosamente para Lobo, su hermano el doctor don Gerónimo no sin quejas le tuvo que mantener. La cantidad era unos 43.000 reales, suma pecuniaria no insignificante (Franco 627). Esta situación de dependencia, de pobreza y de humillación le animaba muy enérgicamente a Lobo a mejorarse de su situación socioeconómica. Esa experiencia para con su hermano don Gerónimo sin duda alguna le infundió el deseo de librarse de las trabas de la dependencia económica.

Lobo desde la década de los setenta ponía sus miras en una vida más cómoda y más holgada. Con estas aspiraciones tan altas Lobo pensaba en todas las maneras posibles de transformarse de hidalgo pobre en por lo menos un hidalgo rico (Franco 6, 95). Su categoría de cristiano viejo con apellidos altisonantes le ayudaban a don Gabriel para obtener acceso a casas de la más alta alcurnia.¹⁶⁰

Hacia finales del siglo la situación económica de Lobo mejoraba. Coincidió inicialmente este mejoramiento financiero en gran parte con su matrimonio con la dama segoviana Antonia de Mondragón en 1579 (Franco 7). Esta unión le produjo a Lobo rentas significantes (Franco 8). Pero ellas todavía no bastaban para vivir cómo a él y a su señora les habría gustado. No obstante, con el pasar del tiempo esta situación financiera va a cambiar. Se iban poco a poco convirtiéndose Lobo y doña Antonia en gente que podía vivir holgadamente y hasta con cierto boato.¹⁶¹

Como ya se ha indicado, nuestro poeta gustaba del pueblo. Pero también como muchos otros escritores Lobo entendía que para hallar buena sombra y hacer fortuna le

159. Casi a ciencia cierta fue en Granada durante este período que Lobo conocería a los ilustres susodichos Granada Venegas. Como ya se ha examinado en los capítulos dos y tres de nuestro estudio, ellos figuran tan frecuentemente y con tanta importancia en la vida y en las poesías de Lobo. No nos sorprendería tampoco que durante su estancia en Sevilla, Lobo también hubiese conocido a la familia de Hernán Cortés.

160. Según Franco la población de Madrid en aquel entonces se componía solamente de unas veinte mil familias (Franco 22). Serían unos setenta mil habitantes entre los cuales figuran por lo menos centenares o hasta miles de personas relacionadas directa o indirectamente con la vida de palacio y con las de sus oficiales (Salgado 215). Me imagino que Lobo conocía su ciudad natal como la palma de su mano y sabía engraciarse con cuantas personas que él hubiere querido.

161. En 1580 su tío Pedro Díaz Lasso obtiene el nombramiento de «pagador de S.M. Don Phelipe y contador de la armada cuyo capitán general es el marqués de Santa Cruz; Su otro tío, Gabriel Lasso de la Vega, sirve a Melchor de Herrera, tesorero general de Felipe II» (Franco 7).

convenía favorecer a las clases gobernantes. A cambio del talento artístico y del cacumen práctico de Lobo, los de esta categoría le aceptaban a Lobo en su seno. Lobo lanzó su suerte con las personas nobles que le podían favorecer (Franco 12). Para poder prosperar, a Lobo le hacía falta buscar más y más medios para mantenerse respetablemente.

Fuera de la profesión militar o una estadía en el Nuevo Mundo, el camino más obvio para él era el que le llevaba directamente al mecenazgo. Él necesitaba el apoyo de patrocinadores. Y más de un patrocinador precisaba de Lobo. En algunos casos Lobo y sus clientes se hacían dependientes hasta indispensables uno al otro. Sin estos patrocinadores nuestro poeta lo habría pasado mucho peor de lo que en realidad él lo había pasado.

Por las dedicatorias a sus obras y por las citas y alusiones dentro de ellas acerca de muchos magnates y hasta de reyes de España, nuestro autor hizo todo lo posible para atraer la atención y buena voluntad de estos grandes señores y ser objeto de la gratitud generosa de ellos. Por supuesto todo esto es a cambio de los talentos propagandísticos de nuestro autor que encarecían la fama de sus patrocinadores. Ellos, como era la costumbre, de su parte le recompensaban a Lobo con favores y con emolumentos (Sieber 87-88).¹⁶²

En 1587 Lobo dedica su *Primera parte del romancero y tragedias* a su señor el príncipe don Felipe. Lobo bien entendía que su futuro yacía tanto en las armas como en la vida de palacio. Al ofrecer Lobo sus versos al príncipe dice: «Supplico a vuestra Alteza los reciba, no como tales, sino como cosa que se va à valer de su fauor...» (1587 sin paginación). Con esta dedicatoria Lobo cree que puede recibir protección real. Y en esto Lobo no se equivocó.

Ahora nos toca explicar cómo es que Lobo llegó a ser poeta de la familia de Hernán Cortés. Si los Cortés hubiesen sido prudentes nunca habría sido Lobo poeta de ellos y no habría Lobo compuesto sus dos poemas épicos y otras poesías sobre Hernán Cortés.

El caso de los Cortés, con las subidas y bajadas de la Rueda de la Fortuna, representa uno de los casos más desastrosos de la buena y mala fortunas que jamás se ha visto. Este caso también puede espantar a cualquier ser humano frente a la fragilidad y a la peligrosidad de la vida. La caída de la Casa de los Cortés nace de varias causas: el derroche de dinero, la mala administración del Marquesado del Valle, la envidia, los impuestos desordenados, un sinfín de pleitos y la pura mala suerte. Pero en gran parte estos conflictos son el resultado de las acciones torpes del mismo Hernán Cortés y de sus descendientes.

En agosto de 1521 el Imperio Azteca cae en las manos de Cortés. Poco después Cortés solicitó a la corona un señorío como entidad económica (García Martínez 33). En 1529 por cédula de Carlos Quinto, Cortés recibió su deseado señorío llamado el Marquesado del Valle de Oaxaca (García Martínez 12).

Inmenso y riquísimo fue el Marquesado del Valle. En contraste con muchas encomiendas, ésta de los Cortés les pertenecía en perpetuidad. Simpson explica que a causa de este marquesado la envidia ajena roía las entrañas de los enemigos de los Cortés. Por

162. Según Peck en Inglaterra muchas veces el cliente solía dar algún obsequio como ropa y libros al patrocinador (Peck 10). Por lo que se puede ver Lobo no ofrecía obsequios materiales sino su talento como poeta y como buen publicista. Pero los Cortés sí convertían estos esfuerzos de Lobo en bienes materiales. Este sistema también existía en España. En el caso de Lobo frente a los Cortés, Lobo en por lo menos una ocasión tuvo que darles dinero a los Cortés en vez de recibirlo de ellos Lobo (Franco 724-725, 800, 804). Pero dentro de poco se volverá a este tema. Estas relaciones de dádivas recuerdan las de Lázaro de Tormes al escudero su amo. No era el amo quien mantenía a su criado sino al revés.

eso, al hablar de la inmensidad y grandeza de este marquesado Simpson explica: «By long odds the greatest, the richest and the most enduring of the encomiendas of New Spain was of course, the Marquesado del Valle de Oaxaca...» (Simpson 164). Simpson no exageraba porque en realidad dicho Marquesado medía 11.480 Kms. cuadrados, el tamaño del estado mejicano actual de Querétaro (García Martínez 161). Pero pronto se verá que ni toda esta riqueza pudo salvar a los Cortés. Las aspiraciones de los Cortés eran infinitas mientras que su riqueza material, aunque inicialmente ingente, resultaba ser finita y siempre en peligro de desvanecerse.

Pronto surgían conflictos entre Cortés y la Corona. En 1527 Cortés se jactaba de que solamente sus bienes castrenses se calculaban en 400.000 escudos castellanos.¹⁶³ Sin embargo en 1544 un Cortés bastante empobrecido se queja a Carlos Quinto de que sus enemigos le quieran quitar sus tierras y el fiscal del Emperador le quiera quitar su dinero. Cortés se describe ya como viejo, pobre y «empeñado en este reino en más de 200.000 ducados» (Cuesta 262).

En efecto la Corona quería control sobre los vasallos y sobre las rentas de este marquesado (García Martínez 12, 26). Por ejemplo ya en 1529 la Primera Audiencia empezó a «mermar las enormes prerrogativas concedidas a Hernán Cortés» (García Martínez 60-1). El Marquesado siempre estaba en pleitos que le hacían sufrir «graves pérdidas de índole económica» (García Martínez 74). Además había enemigos que creían que Cortés les había maltratado, robado y engañado.

Al regresar a Sevilla en 1529 para su juicio de residencia, Cortés se casó con doña Juana de Zúñiga. Ella era hija del Conde de Aguilar y sobrina de la Duquesa de Béjar, doña Teresa de Zúñiga (Goldberg [1987] 131-2). Cortés sabía que para medrar él mismo tenía que casarse con las damas de las familias españolas más nobles. Así lo hizo también para sus propios hijos (Goldberg Ms.: 1)

En aquel mismo año los descendientes y parientes de su primera esposa doña Catalina Suárez Marçayda iniciaron una serie de pleitos civiles. Estos eran casi inacabables, al principio contra Cortés y después contra sus vástagos y descendientes. La causa de estos pleitos es que en seguida a la muerte de doña Catalina surgieron rumores de que Cortés en una riña la había estrangulado en su alcoba (Suárez [1878] 315).

Esto lo decían porque Cortés inmediatamente había colocado el cadáver en un ataúd cerrándolo con muchos clavos. De esta manera nadie podía hacer autopsia sin la cual no se podía determinar la causa de la muerte de doña Catalina. Como pretexto y con el propósito de mostrar su propia inculpabilidad, Cortés y sus partidarios decían que doña Catalina murió como habían muerto otras hermanas de ella de «mal de madre» es decir, de alguna histeria (Suárez [1878] 133).

En dicho pleito civil esta familia de los Marçayda le exigía a Cortés la mitad del Marquesado del Valle.¹⁶⁴ Cuando murió doña María Marçayda, madre de doña Catalina, familiares y descendientes suyos seguían con este pleito que duró desde 1529 hasta

163. Esta cantidad era ingente. Los duques de Béjar, por ejemplo, finales de siglo diez y seis en comparación tenían rentas anuales de 100.000 ducados (Sieber 90).

164. Uno de los primeros apologistas de Hernán Cortés era Francisco Cervantes de Salazar (1514-1575). En su «Epístola al muy ilustre señor don Hernando Cortés» (1546), Cervantes alaba a Cortés. En aquel mismo año el cardenal Loaisa, protector de Cervantes, feneció. Es natural que en tales circunstancias Cervantes necesitase un mecenas y esperaba encontrarlo en Cortés. Con todos los problemas que Cortés tenía bien le habría convenido ser el protector de Cervantes. Éste seguramente habría hecho todos los esfuerzos posibles para ayudarle. Pero parece que Cervantes nunca llegó a tener a los Cortés como mecenas (Amor 51).

1611 (Fernández 102).¹⁶⁵ En esa ocasión don Pedro Cortés, el Cuarto Marqués del Valle, pagó 42.000 pesos a tres descendientes de doña Catalina (*Documentos* 34, 39).

Como muestra de gran derroche de dinero se vuelve a Sevilla muy pocos días antes de morir Cortés. Vuélvase al 24 de octubre de 1547 en el palacio de los Condes de Castellar, de Aguilar y de los Cameros don Pedro de Arellano. Cortés y este señor concertaron los desposorios de sendos dos hijos. Don Martín Cortés, el futuro Segundo Marqués del Valle, con sus quince años a cuestas se casa con doña Ana de Arellano. Ella no tenía más que doce años.

La dote de doña Ana era 30.000 ducados. Para las arras proternupcias don Martín ofrecía 10.000 ducados. A la vez el hijo de don Pedro, Felipe de Arellano, se casó con la hija de Cortés, doña Juana. En este caso Cortés ofreció una dote de 70.000 mil ducados de oro (López Martínez 56).

Hasta el momento no se han visto las cifras de las arras que ofrecía para su hijo el Conde de Castellar. Pero por lo que se ha podido ver solían ser estas cifras más moderadas que las dotes para las hijas. De todas maneras estas dotes y arras representan una gran fortuna y muestran en aquel momento el gran caudal de las dos familias. En el caso de Cortés puede que su caudal sea ficticio y que solamente a través de préstamos ruinosos se casaron los hijos de don Hernán.

El dinero en estos dos matrimonios era mucho. Pero en el caso de las dotes este dinero era un gasto obligatorio y evidentemente inevitable. Pero no siempre van los Cortés a poder sufrir semejantes gastos a pesar de la riqueza que representaba el Marquesado del Valle. Con estos gastos tan astronómicos Hernán Cortés y su familia —fuera de los otros gastos— entraban en grandes dificultades financieras.

Otra fuente del mal económico de Cortés era que él era muy caritativo para con la Iglesia, con los pobres y con los criados suyos. Cortés pagaba buenos sueldos y les regalaba vestidos. A los pobres él daba dinero y vestidos en parte para participar en las exequias de don Hernán.

Por añadidura, tanto en España como en Nueva España, Cortés mandaba contruir lugares santos y hospitales (Conway [1939] 3, 4, 5 y 12). Uno de los propósitos de Cortés en esta categoría de patronato era que él tenía que mantener bien a sus hijas monjas.

Hasta sus últimos momentos en este mundo los enemigos y acreedores de Cortés le perseguían. En Sevilla, por ejemplo, muy poco antes de morir él, se trasladó Cortés al cercano lugar de Castilleja de la Cuesta, el 2 de diciembre de 1547. Se fue a ese lugar tranquilo y apartado para «quitarse de muchas personas que le visitaban y le importunaban en negocios...» (Muro 11 nota 5). Solamente con la muerte alcanzó Hernán Cortés la paz y la tranquilidad que en este mundo le faltaban. Al saldar algunas cuentas Cortés, existía todavía una deuda para su hijo don Martín en la cantidad de setenta y ocho mil seiscientos setenta y siete maravedís (Muro 29). Murió Cortés con múltiples deudas que dejó a sus descendientes. Por ejemplo, Cortés debía dinero al banquero sevillano Domingo de Lizarraras (Muro 26). Otra deuda al florentín Jácome Boti era de 500 ducados (Muro 26).

El Primer Marqués del Valle siempre había tenido grandes aspiraciones y esperanzas para su propio futuro, para el de sus hijos y para el de su Marquesado. Cortés veía su Marquesado como señorío hereditario y como instrumento para la seguridad a largo plazo de su familia (García Martínez 118).

165. Cuesta dice que duró desde 1527 hasta 1676 (255). En los asuntos de la familia Cortés las fechas varían.

Como cualquier buen padre don Hernán quería solamente lo mejor en esta vida para su prole. Por eso él «intentó asegurar el futuro de sus hijos propiciándoles una vida más cómoda y segura...» (Goldberg [1987] 2). Él concluyó que el mejor lugar para el bienestar y futuro de sus hijos era España. Cortés quería que sus hijos estuviesen «al lado de los títulos más altos» (Goldberg [1987] 18). Sin duda alguna, los hijos e hijas de Cortés se casaron de manera muy ventajosa.

Cortés mandaba a sus hijos a palacio en Madrid. El primero, aunque muy pequeño, fue el hijo ilegítimo don Martín a quien tuvo Cortés en doña Marina la Malinche. Después llegó el susodicho don Martín legítimo quien en 1539 fue paje y después gentil-hombre de Felipe II (Goldberg [1987] 2). Él acompañó al rey Felipe II a Inglaterra cuando se casó con María Tudor (Goldberg [1968a] 325). Junto a don Felipe, don Martín también participó en la Batalla de San Quintín en 1557 (Goldberg [1968] 325). La lista de los servicios de don Martín a su rey es sumamente extensa.

Más tarde uno de los hijos de este don Martín, el militar don Jerónimo, sirvió en la Armada Invencible. Servía a Felipe III y le acompañaba en el séquito real a Valencia en 1599 cuando el rey se casó con doña Margarita de Austria. En palacio don Jerónimo también le servía a Felipe III de gentil-hombre de boca que era puesto de mucha categoría (Goldberg [1987] 24). Vivían los Cortés en aquel momento como grandes señores (Goldberg [1987] 26) quizás sin los fondos necesarios para mantener semejante nivel de vida.

Sin embargo el caudal de los Cortés, a pesar de sus bienes raíces y bienes muebles, era esencialmente ficticio. La vida de los Cortés fue trágica e infeliz en gran parte debido a los innumerables pleitos que Hernán Cortés y su familia tuvieron que sufrir (Cuesta 249).¹⁶⁶ Parte de estos conflictos son el resultado de las acciones torpes del mismo Hernán Cortés.

Al morir Cortés, su segunda esposa, la susodicha doña Juana de Zúñiga, muerta en 1583, «Pretendía... contra el parecer de su hijo don Martín, que a ella pertenecía en plena posesión la mitad del Valle de Oajaca», con todos sus derechos, pertrechos y caudal (López Martínez 58). Por añadidura doña Juana exigía a su hijo don Martín las arras que Hernán Cortés le había prometido al casarse los dos. Aquí se trata de cantidades fabulosas pero quizás de riqueza imaginaria. Afortunadamente la solución a este último pleito produjo la supuesta satisfacción mutua de los dos el 26 de enero de 1551 (López Martínez 58). Sin embargo estos susodichos pleitos y deudas de familia son insignificantes en comparación con el del secuestro del Marquesado del Valle y con el impedimento de sus bienes.

Las acciones poco prudentes de sus hijos, en particular don Martín en medio camino, produjeron el secuestro y embargo de sus bienes y de todo el Mayorazgo del Valle (Fernández del Castillo 14). Este idilio se terminó con la Conjuración de 1565-1566.¹⁶⁷ A partir de este incidente las cosas cambiaban muy caprichosamente con subidas y bajadas pero principalmente cuesta abajo.

El Segundo Marqués del Valle don Martín lo fue desde 1547, el año de la muerte de Hernán Cortés, hasta 1589, el año de su muerte. Durante la primavera de 1563, después de una larga estadía en España, don Martín volvió a sus posesiones en México (Suárez

166. Hubo mucho más de cuatro pleitos que tuvieron que enfrentar los Cortés (*Documentos* 304). En la España del Siglo de Oro los pleitos eran parte de la vida de casi todos los españoles (Goldberg [1987] 111).

167. Por supuesto así vivían antes de la conspiración de 1565-1566.

[1878] 346).¹⁶⁸ A pesar de ser marqués de un señorío riquísimo don Martín poco placer y gran amargura recibió de sus posesiones. Esto fue tanto por circunstancias fuera de su control como por sus propias acciones poco prudentes.

El virrey de la Nueva España en aquel momento era don Luis de Velasco, fallecido el 31 de julio de 1564. La labor de este don Luis había sido sustancial para el buen y ordenado gobierno de aquel virreinato. En más de una ocasión don Luis había apaciguado a los encomenderos muy agitados y disgustados por algunos decretos de Felipe II. Entre ellos figuraba uno que les prohibía a muchos encomenderos poseer sus tierras después de la tercera generación, es decir «ad perpetuam» (Fernández del Castillo 154). Se puede comprender que los otros españoles no querían perder lo que habían ganado. No querían menos derechos que los derechos de que gozaban los Marqueses del Valle.

Al morir el virrey muchos encomenderos querían separarse de España para establecer su propio reino. Ésta es la llamada Conjuración de 1565-1566. Con mucha franqueza y claridad algunos de los separatistas se acercaron a don Martín para ofrecerle el trono de México (Fernández 155). «Alcémonos con la tierra y démosla al marqués, pues es suya, y su padre y los nuestros le ganaron á su costa, y no veamos esta lástima» (Suárez [1878] 195).¹⁶⁹ Dijo don Martín que con mucho gusto escucharía las ideas de los insatisfechos pero desinteresadamente.

Muchos enemigos personales de don Martín y los de su padre se aprovecharon de esta ingenuidad. Ellos les denunciaron a las autoridades para involucrarles a don Martín y a su hermanastro don Luis. El gobierno ajustició severamente a muchos de los cómplices. Pero por suerte, el destino de los hermanos Cortés fue otro. Sin embargo, aún la poca participación en dicha Conjuración les costó muy caro a todos los Cortés.

Afortunadamente llegó en este momento el nuevo virrey don Gastón de Peralta, el Marqués de Falces. Él era amigo de los Cortés y dudaba que don Martín y don Luis fuesen culpables. Por estas razones y por tener en cuenta que ellos eran hijos del gran Hernán Cortés, don Gastón escribe una información favorable a don Felipe sobre estos dos hermanos. En este documento el virrey le pide al rey que les perdone (Suárez [1878] 231). Así fue cómo los hermanos Cortés no murieron en México ajusticiados en el cadahalso.

Pero con esto no se acabaron los problemas de don Martín. Para defenderse ante un tribunal don Martín tuvo que volver a España (Suárez [1878] 235). En seguida don Martín, su esposa doña Ana de Arellano y su madre, doña Juana de Zúñiga, comenzaron este largo pleito para que la Corona les restituyese su estado (*Documentos* 115).

Volvió a España en 1567 don Martín para su juicio. Le encarcelaron hasta 1572 en Torrejón de Velasco lugar de la Provincia de Madrid a poca distancia de Madrid.¹⁷⁰ En aquel año le absolvieron a don Martín de complicidad en dicha conspiración. Pero solamente fue nueve años más tarde en 1581 que la familia recuperó parte de los bienes

168. Cuando don Martín llegó a México en 1563 su renta anual era por encima de 150.000 ducados. Esta cantidad era «suma casi fabulosa para aquellos tiempos» (Fernández del Castillo 152).

169. Don Martín no quería ningún alzamiento ni aspiraba al trono de México. Pero sí quería el título de duque (García Martínez 74).

170. En 1526 esta gran fortaleza medieval de los condes de Puñonrostro se convirtió en residencia lujosa. Tanto era así que se hospedaban en ella Carlos Quinto y Francisco Primero de Francia. Torrejón de Velasco también se mantenía como prisión para personas de cierta categoría como, por ejemplo, Antonio Pérez. (*Corpus* 193-4).

libres (Goldberg [1987]129). Mas nunca la devolución fue completa. En realidad solamente le quedaba a don Martín el título de Marqués (García Martínez 75).

Don Martín había evitado la pena capital. Pero la condena por el Real Consejo de Indias fue severa aunque no todas las condiciones se cumplieron: destierro de la corte, destierro de México, destierro a Orán y secuestro de sus bienes y pérdida de la jurisdicción de su estado. Además don Martín tuvo que pagar una multa de cincuenta mil ducados y todas las costas de su prisión (Goldberg [1987] 128-129).¹⁷¹

Pero, ¿qué puede hacer don Martín frente a los susodichos castigos impuestos por el Consejo de Indias? Esta cuestión se resolvió casi por milagro. Es seguro que alguien intervino con Felipe II para reducir los castigos que iba a sufrir don Martín después de su estadía en Torrejón de Velasco. Con tantos magnates casados con miembros de la familia Cortés parecería que por lo menos uno de ellos saldría a presionar al rey don Felipe para que él suavizara dichos castigos. Efectivamente fue así, pues don Martín casi por milagro se libró de casi todos estos susodichos castigos. No se encuentra otra explicación plausible.

No fue fácil el encarcelamiento que don Martín había sufrido. Felipe II consideraba las acciones de don Martín un acto de lesa majestad. Para este rey la sedición era peligrosísima y se castigaba severamente. Pues, peligraba la estabilidad del imperio. Esto explica en parte la severidad del encarcelamiento. Ocurrió así, no importa quién fuese don Martín y a pesar de haberle servido don Martín tan lealmente a su rey veinte años antes.

Tal encerramiento y falta de humanidad en Torrejón de Velasco enfermaron físicamente a don Martín. Además, semejantes condiciones inhumanas le habrían trastornado emocionalmente ¿Quién sabe si esta prisión no aceleraría su muerte? Como dice Goldberg: «Difícilmente se olvidan tantos años de prisión» ([1987] 130).

Se cree, además, que aun después de salir de la cárcel y de volver a vivir una vida normal en la corte, los recuerdos de sus cinco años de presidiario nunca le abandonaron (Goldberg [1987] 128-9). Hay que creer que ese lustro de horrores fue uno de los alicientes de don Martín para decidir recuperarse todos los bienes que había perdido.

Como dice Goldberg: «Las secuelas de la sentencia se puede decir que a partir de ahora [1572] llenan la vida del [Segundo] Marqués hasta su misma muerte en 1589» ([1587] 129). Logra volver a la corte y a gozar de cierta posición, «pero nunca recobró la posición y esplendor de que había gozado antes de su viaje a México [1563]» según Goldberg ([1987] 57). Esto no quiere decir que don Martín nunca aspirase a semejante gloria. Se cree que él por lo menos trataría con toda su alma y con todos sus esfuerzos para disfrutar del esplendor de la herencia paterna.

Un medio para recuperar las pasadas glorias del Marquesado y garantizar los bienes materiales del futuro sería contratar a algún escritor publicista. Así la familia Cortés tendría la posibilidad de lograr la devolución del Marquesado no solamente de palabra sino de hecho. Como pronto se verá ese escritor, posible instrumento de la salvación terrenal de los Marqueses del Valle, va a ser nuestro propio Lobo Laso de la Vega.

En 1574 la Corona oficialmente le devolvió la administración económica del Marquesado a don Martín. Pero el Marquesado estaba en muy malas condiciones económicas.

171. El Real Consejo de las Indias era el «supremo organismo público encargado del gobierno administrativo justicia, [y] hacienda...» en el Nuevo Mundo (Muro 7).

Entre otras cosas faltaban buenos administradores.¹⁷² Además don Martín primero tuvo que pagar miles y miles de pesos por costas y multas. Después él todavía tuvo que pagar un préstamo a la Corona de cien mil ducados.

Como si estas penas no bastasen, desde 1564 la Audiencia de Nueva España quería apoderarse de grandes terrenos cortesianos (García Martínez 77). Oficialmente el Marquesado era en gran parte de don Martín. Pero en realidad siempre le faltaba a don Martín un control total sobre sus propias tierras. Así él no podía disfrutarse de sus bienes completamente.

Después de su prisión don Martín no tardó mucho en reintegrarse a la corte y en gozar de cierta posición social. Puede que esta subida y bienestar sociales tengan que ver con dos acontecimientos inesperados. Primero, falleció su primera esposa doña Ana de Arellano, en Sevilla, el 17 de abril de 1578 (López Martínez 60).

Primero fue lo de México. Después, en Torrejón de Velasco los años de la prisión de su marido les habían hecho sufrir extremadamente a los dos (Goldberg [1987] 139). No queda la menor duda de que todo este gran sufrimiento y todos aquellos trabajos les quitaron años de vida y de salud a ella y a don Martín. De verdad, ella como las otras Marquesas del Valle, habían sido mujeres muy valientes y dedicadas a sus maridos y a sus negocios.

Después en Toledo, el 4 de octubre de 1581, en segundas nupcias don Martín se casó con doña Magdalena de Guzmán, lejana parienta de la familia de los Duques de Medina Sidonia (Goldberg [1968a] 333). La dote —entre dinero, joyas y vestidos— era de unos 70.000 ducados (Goldberg Ms. 79). Este entroncamiento conyugal era muy ventajoso para don Martín y muestra lo deseables que todavía eran los Cortés matrimonialmente. Es posible que este segundo matrimonio le haya aliviado a don Martín en aquel momento de algunos problemas suyos por ser doña Magdalena amiga del conde de Denia y después duque de Lerma (Goldberg [1971] 494). Doña Magdalena de Guzmán era una mujer muy fiel a su marido y a sus hijastros e hizo todo lo posible para ayudarles (Goldberg Ms. 1).

La selección por don Martín de doña Magdalena, ya una mujer cuarentona, muestra lo práctico y poco cosquilloso en cuanto a la pureza de la mujer que era don Martín (Goldberg Ms. 78). No obstante, a pesar de todos los esfuerzos de ella¹⁷³ y de su marido e hijos parece que nunca desaparecieron aquellos agobios financieros y legales de los Cortés con otros y entre sí (Goldberg Ms. 81-85).

172. Una de las condiciones de la libertad de don Martín era que ningún Marqués ni ninguna Marquesa del Valle podía volver a México. Solamente se le permitía volver a México a don Pedro a partir de 1602 donde don Pedro murió en 1629.

173. Doña Magdalena era hermana de los Señores y Condes de Villaverde. La vida de ella parece de pura ficción novelesca. Estuvo encarcelada dos veces. La primera fue entre 1567 y 1579 en el Convento de Santa Fe de Toledo. La causa se decía fue amores ilícitos con don Fabrique de Toledo, hijo y heredero del Duque de Alba (Goldberg Ms. 76-77). La segunda vez encarcelaron a doña Magdalena entre 1604 y 1608 en San Torcaz, Logroño, Burgos y Casarrubios del Monte (Provincia de Toledo) antes de volver a palacio donde sirvió hasta morir el 24 de octubre de 1621 (Goldberg Ms. 120). La verdadera causa de este encarcelamiento no se ha podido aclarar. A pesar de estos dos encarcelamientos doña Magdalena seguía siendo amiga y consejera del duque de Lerma y de la Reina doña Ana. Su influencia y opinión pesaban mucho. Por ejemplo ella ayudó a levantar el destierro de Madrid del Conde de Villamediana (Goldberg Ms 117). Seguramente consiguió el permiso para que en 1617 su hijastro don Pedro Cortés pudiese volver a su Marquesado (Goldberg [1971] 487). Felipe III firma estos tres documentos entre el 27 de abril y el 28 de junio de aquel año («Documentos granting...») Pero nunca los hijos y nietos de Cortés llegaron a ser duques algo que siempre anhelaban (Goldberg Ms. 79).

En 1593 don Fernando, el Tercer Marqués del Valle, todavía buscaba alivio para sus problemas económicos. En aquel año don Fernando se casó con doña Mencía de la Cerda. Con este matrimonio efectivamente Felipe II le restituyó «la jurisdicción de su estado» (Goldberg, [1987] 139) aunque con grandes limitaciones.

Doña Mencía de la Cerda era dama de la Infanta Isabel Clara Eugenia (Goldberg [1968] 7). También era hermana del Tercer Conde de Chinchón, don Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla. Este hermano era uno de los cortesanos más poderosos del reino y un hombre sumamente cercano a don Felipe. Don Diego llegó a palacio por medio de su padre don Pedro también gran amigo y consejero del rey.¹⁷⁴

Doña Mencía por su cuenta también era una persona en la corte de considerable prestigio y poder. Se decía que quien quería hablar con el rey o la reina o con cualesquier otras personas de peso en palacio, antes que nada esa persona tenía que obtener la ayuda y favor de doña Mencía (Goldberg [1968] 10).

Por las razones que fuesen, doña Mencía —a la exclusión de cualesquier otros posibles pretendientes— quería e insistía en casarse con don Fernando. Era una mujer físicamente poco atractiva y ya de más de cuarenta años. Había poca posibilidad de que este matrimonio fuese a ser fructífero. Y así fue. Se les nació un hijo que murió a los cuatro o cinco años (Goldberg [1971] 479).

Por los rasgos físicos poco atractivos de doña Mencía y por su edad, don Fernando no la encontraba deseable. Sin embargo don Fernando como su padre era un hombre pragmático (Cuevas 294). Por eso él estaba dispuesto a perdonar la falta de belleza física y la edad madura¹⁷⁵ de doña Mencía a cambio de las grandes ventajas socioeconómicas que semejante unión le brindaba.

Pero don Fernando solamente se casaba con doña Mencía si Felipe II sin subterfugio y sin promesas a medias le devolvía a don Fernando el Marquesado del Valle. Así lo escribe don Fernando: «Que haciéndome Su Majestad merced de la jurisdicción de mi Estado, o la Grandeza de mi Casa, o una de las dos ... me casaré con mi señora doña Mencía de la Cerda y no de otra manera, y entiéndase esto además de su dote» (García Martínez 78).

Por influencia del conde de Chinchón y de doña Mencía no había otro remedio de parte del rey. Don Fernando y doña Mencía efectivamente se casaron a cambio de la merced que don Fernando le había pedido y hasta exigido al rey. Ella de verdad misteriosamente se sentía atraída a don Fernando por razones que solamente por el amor se puede comprender. Doña Mencía veía esta unión como camino a la satisfacción de sus deseos más íntimos. Desde su punto de vista don Fernando veía este matrimonio como instrumento de la devolución de su amado y añorado marquesado.

Efectivamente, por real cédula del 12 de agosto de 1593, «Felipe II restituyó su Estado y jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero mixto imperio —del modo que había sido antes de 1567 [casi 26 años atrás]» (García Martínez 78). Pero todavía no se

174. En 1576 don Diego llegó a ser Tesorero General de Aragón (Fernández Conti 235). En 1593 Felipe II le nombró al Consejo de Estado (Fernández Conti 265). En aquel mismo año el rey le hizo testamentario suyo (Fernández Conti 265). Entre 1594 y 1596 ocupó la presidencia interina del Consejo de Italia. Pero sin duda alguna su mayor contribución a la corona fue hacia 1591 cuando ayudó a subyugar la sublevación en Aragón durante la presencia de Antonio Pérez en aquel reino (Fernández Conti 256-262). ¿Cómo don Felipe podría negar favores a este privado y a su hermana?

175. Irónicamente doña Mencía feneció en 1618 diez y seis años después de su marido (Goldberg [1987] 145). Además los Cortés nunca llegaron a ser grandes de España.

resolvieron todas las cuestiones sobre la jurisdicción y sobre la disposición de los bienes de los Cortés por casi dos siglos más (Goldberg [1968] 11). Tristemente estos pleitos seguían empobreciendo a los Marqueses del Valle (Goldberg [1968] 13).

Los pleitos todavía no le dejaron a don Fernando vivir en paz. Por ejemplo, él tuvo que pagar dinero a sus primos/tíos, los nietos de doña María Cortés, hija de Hernán Cortés. Don Fernando también tuvo que dar a su esposa doña Mencía de la Cerda cinco mil ducados anuales. Perseguían a don Fernando los acreedores como jaurías de hienas. Por supuesto estos señores acreedores «lograron el embargo de las rentas del Estado para cobrar sus créditos» (García Martínez 81). También hubo pleitos de la familia de doña Mencía, «relacionados gran parte de ellos con el Convento de la Merced, de Madrid, heredero de los bienes de doña Mencía de la Cerda» (Goldberg [1987] 145).

A pesar de todas las esperanzas de los cónyuges, esta unión matrimonial entre don Fernando y doña Mencía no mejoró del todo el renombre y el estado financiero y social de esta familia debidamente. Además, a pesar de ser éstos hijos e nietos del gran conquistador de México algunos nobles les consideraban advenedizos. Es verdad que muchos miembros de la familia Cortés no tenían la alcurnia que muchas familias de la corte tenían. Sin embargo pocas casas nobiliarias podían jactarse de un antepasado tan glorioso como el Primer Marqués del Valle.

La causa de esta falta de respeto y de aceptación de los Cortés por los susodichos cortesanos parece ser más bien fruto amargo producido por la envidia. En particular el primer Marqués del Valle había logrado títulos, riquezas y respeto que estos nobles cansados no podrían haber logrado nunca. Así lo explica Lobo en su prólogo al *Cortés valeroso y mexicana* (1588), cuando habla del «común error en que están los embidiosos de sus hazañas por verse inhabilitados de otras tales» (sin paginación). Ésta es una situación algo parecida a la del Cid frente a los Condes de Carrión.

Ahora se pregunta cuál era la naturaleza de las relaciones entre don Gabriel y los Marqueses del Valle y por qué semejantes relaciones se establecieron. La explicación de todo ello es muy sencilla. Lobo y ellos se hacían falta uno al otro. Cada una de estas entidades carecía de algo. Lobo carecía de dinero, pues, hacia 1578 la situación económica de Lobo todavía era penosa (Franco 6). En los años setenta los Marqueses del Valle carecían tanto de suficiente dinero como de su buen nombre y de sus tierras.

La realidad es que los Cortés querían recuperar su marquesado y otras riquezas totalmente. De su parte Lobo necesitaba el apoyo económico que los Marqueses podían proporcionarle entre cerca de 1580 hasta por lo menos 1600. En 1600, por ejemplo, se sabe que don Fernando, el Tercer Marqués del Valle, le entregó cien ducados a Lobo (Franco 15). Esto en parte explica por qué Lobo había empezado a escribir versos y palabras encomiásticos en favor de los Marqueses del Valle.

Se podría imaginar la génesis de las relaciones entre Lobo y los Marqueses del Valle. A lo mejor se iniciaron estos contactos poco después de salir Lobo del ejército, después de 1573. En aquellos momentos don Martín acababa de salir de la prisión en Torrejón de Velasco. Él y sus familiares querían y necesitaban volver a la corte para establecerse firmemente ya de una vez.

Bien se podrían imaginar estas conversaciones entre un poeta de pobre arreo y los magnates que van al declive social y a la bancarrota. En sus negociaciones con Lobo, los Cortés como abogados por su propia causa, presentaban su caso, sus necesidades y sus exigencias ante nuestro Lobo quien a la vez llegaba a su consejero, abogado y protector.

Los Cortés raciocinaban que con la recuperación máxima de sus bienes muebles e inmuebles la Corona les devolvería a los Marqueses del Valle su gran categoría anterior y su caudal fantástico. Semejante situación también les permitiría a los Cortés vengarse de las afrentas y humillaciones que habrían sufrido a manos de sus enemigos. Ahora esperaba esta familia poder reírse en la cara de los que se habían burlado de ellos.

Según el inventario de bienes libres (17 de agosto de 1589), don Martín no era pobre (*Documentos* 420-445).¹⁷⁶ Pero nunca basta lo que uno tiene. Por ejemplo, doña Ana de Arellano ya viuda se quejaba de las deudas en que ella y la familia se encontraban (Válgoma 58). Los Cortés siempre precisaban de más y más fondos «para costear los gastos ocasionados por el gran fausto que acostumbraban usar» (Goldberg [1968a] 328).

Lo que los Marqueses del Valle quieren desesperadamente es que Lobo resucite y que saque del olvido la memoria gloriosa de su patriarca Hernán Cortés. Que Lobo componga obras tan encomiásticas sobre esta familia noble. Así todo el mundo volverá a reconocer las muchas y enormes contribuciones —y sí lo eran— que Hernán Cortés había hecho para España y para la Iglesia Católica. Que Lobo escribiera una obra tal que también el pueblo de España y sus oligarcas olvidasen lo de la Conspiración en México de 1565-1566. A la vez Lobo, junto a su gran patriotismo y respeto por las hazañas heroicas de Cortés, necesitaba dinero.

El primer resultado literario de nuestro poeta para ayudar a los Marqueses del Valle tardó mucho en ver la luz del día. Fue en aquel año fatídico de 1588 que Lobo publicó el *Cortés valeroso y mexicana*. Como era de esperar Lobo dedicó este libro a su mecenas don Fernando Cortés, nieto del Primer Marqués del Valle.

Al obvio pesar de los Cortés y de Lobo, el libro tardó mucho en salir. Cuanto más tarda en salir el libro tanto más dinero pierden los Cortés esperando la devolución de su Estado.

Extraña, sin embargo, que pasasen tantos años entre la aprobación del libro y de su aparición. Puede que la tardanza haya tenido que ver con la envidia de algunas personas que no querían que saliesen estos dos poemas apoteósicos de Hernán Cortés y de su familia. Sin embargo era muy común que tardasen los libros. Pero Sieber piensa que en muchos casos era sencillamente por problemas burocráticos y no necesariamente por razones personales que tardaban los libros en salir (Sieber 90 nota 14).

Ya el trece de julio de 1582 don Martín en la introducción de este libro le expresa su gratitud a nuestro autor: «Holgado he mucho de que con tan buen ánimo y deseo, prosiga la obra començada, que espero le dará V. m. tan buen fin como le ha dado principio: ...A mí no me queda ninguna [duda] sino que saldrá de mano de V. m. muy bien acabada, de que yo estoy con mucha satisfacción, y la podrá V. m. tener de mí de que acudiré con el agradecimiento que se deue a esse trabajo» (Lobo [1588] 3r). Aquí don Martín expresa su satisfacción con el estado inicial de la obra y promete recompensar liberalmente a Lobo al salir el libro. La aprobación de este libro de Lobo por Lucas Gracián Dantisco es del 8 de marzo de 1584 (5v), casi dos años después de las palabras impresas de don Martín.¹⁷⁷

176. Estos bienes eran «los que no estaban sujetos al vínculo de mayorazgo, y abarca sobre todo el mobiliario de la casa que habitaba en Madrid, sus joyas y su ropa y las de su esposa» (Goldberg [1968a] 330).

177. El vallisoletano Gracián (1543-1587) nació en una familia bastante allegada a la corte. Fue capellán de Felipe II y llegó a «intitular e inbentariar» los libros de la Biblioteca Real del Escorial (Gracián 13). Luego llegó a ser censor de libros. Él es quien aprobó el *Cortés valeroso y mexicana*. Pero murió antes de que dicho libro viese la luz, pues murió el 8 de julio de 1587 (Gracián 16).

Dos años después, el 15 de septiembre de 1586, en su dedicatoria a Fernando Cortés, Lobo le escribe sobre la creación de este libro: «Lvego que tomé la pluma (alentado de tan alto sujeto) conocí quán deuidas le eran a V. m. mis vigilias, y quán propia la gloria de tan altos hechos: y assí no ocupé el pensamiento en inquirir ajeno fauor. V. M. se le haga en recebir las, amparando mis versos... confiado en que llegados al dulce y desseado puerto de la protección y abrigo de V. m. estarán seguros y defendidos» (Lobo [1588] 3v).¹⁷⁸ Este libro de Lobo salió unos diez y seis años después de la libertad de don Martín de la cárcel en Torrejón de Velasco. También han pasado veinte y tres años desde 1565 hasta la aparición de este libro.

Lobo aquí explica que la génesis de su poema viene inspirada por las grandes hazañas de Hernán Cortés y por la esperanza de recibir buena recompensa por sus versos. Por el momento no se ha podido determinar a ciencia cierta cuánto los Marqueses del Valle a través de los años iban recompensando a Lobo por sus esfuerzos artísticos (Lobo [1594] xvi). Pero efectivamente hay pruebas fidedignas de que los Marqueses del Valle le recompensaron a nuestro poeta por lo menos en el decenio entre 1584 y 1594, año éste el de la publicación de la segunda versión del *Cortés valeroso y mexicana*, llamada sencillamente *Mexicana*.¹⁷⁹

Los documentos que se han descubierto hasta hoy solamente reflejan parte de la historia financiera de Lobo y de sus mecenas. Pero sin la menor duda Lobo, como buen amigo del dinero, les habría exigido la mejor recompensa posible a los Cortés. Es razonable pensar que se publicaron las dos ediciones de este poema épico con el apoyo, bendición, intervención y aprobación de los Cortés y de sus esposas.

Si el prólogo del *Cortés valeroso* es de 1582 hay que preguntarse cuánto tiempo tardó Lobo en terminar este poema. Pues son 1.115 octavas rimas u 8.920 versos.¹⁸⁰ Teniendo en cuenta las palabras de don Martín habría que especular que Lobo había empezado a componer su poema a más tardar hacia los años 1580-1581.

Para aún crear mejor impresión y adornar más su libro, Lobo reunió un grupo de prologuistas y sonetistas brillantes, grandes patriotas y en muchos casos soldados.¹⁸¹ Conviene, pues, iniciar el análisis del *Cortés valeroso* con las palabras de estos auxiliares de Lobo.

178. Son en gran parte las mismas palabras introductorias que Lobo usa para su poema de 1594 la *Mexicana*. ([1594] xvi).

179. En agosto de 1589 el sueldo de cien ducados al año que Fernando Cortés le iba a pagar a Lobo, don Fernando no se lo pagaba debidamente. Más de dos años después (5 de octubre de 1591) se queja Lobo diciendo: «...para en quenta de lo qual tengo rescuidos cinquenta ducados» (Franco 725).

180. Según Pierce la octava real es de importación italiana de hacia 1550. Es la estrofa que casi siempre se usa para la poesía épica. Como la *Eneida*, el *Cortés valeroso* se compone de doce cantos (Pierce 216-7). Lobo es de los muchos poetas españoles creadores de poemas épicos. Según Pierce ni Inglaterra ni Francia tienen tantos poemas épicos en los siglos diez y seis y diez y siete como España (Pierce 213). Para la bibliografía de poemas épicos españoles de los siglos diez y seis y diez y siete ver a Pierce (328-348).

181. El orden de estos escritores son:

- (1) Luis Vargas Manrique
- (2) Don Martín Cortés a Lobo
- (3) Lobo a don Fernando Cortés
- (4) Mateo Vázquez de Leca
- (5) Gerónimo Cortés
- (6) Pedro Cortés
- (7) Lucas Gracián Dantisco
- (8) Prólogo por Lobo
- (9) El capitán Francisco Aldana

Pero por cuestión de orden en la narración de mi estudio me ha parecido mejor cambiar el orden de las contribuciones.

El primero de estos prologuistas es Luis Vargas Manrique.¹⁸² Vargas aquí escribe un soneto al retrato de Hernán Cortés en que le alaba como el gran conquistador del Nuevo Mundo. Con razón Vargas compara a Cortés con el mitológico Alcides.¹⁸³ Los dos son grandes héroes, y los dos mantienen el mundo en sus espaldas ([1588] iv).

Al darle Vargas a Cortés un nombre mitológico él le da un carácter eterno que cruza fronteras geográficas y culturales. Cortés es aún superior al dios griego porque apoyaba en sus espaldas no uno sino dos mundos: el Viejo y el Nuevo.

Muchos españoles del Siglo de Oro llaman a Cortés evangelizador, apóstol de la fe católica y a la vez guerrero. De esta manera Vargas le da una alcurnia clásica mitológica a la cual se puede añadir el título de defensor del catolicismo. Cortés no sólo era evangelista en el Nuevo Mundo. Él participó en una campaña malograda contra Argel (Goldberg [1987] 9). En España, él logró convertir al catolicismo a moros del Norte de África (López Martínez 55).

Este enfoque religioso se ve con mucha claridad y énfasis en los versos del siguiente elogista, Mateo Vázquez de Leca Colona. Vázquez era consejero y capellán de don Felipe, inquisidor, arcediano en Carmona y canónigo en la Catedral de Sevilla. En su soneto de alabanza a Hernán Cortés le llama gran guerrero y evangelizador: «Poniendo en Occidente tal espanto, / Que como Lasso cantará en su coro, / A Ídolos e Ídólatras prostraste» (Lobo [1588] 4r).

Se puede apreciar que Vázquez era una persona de gran prestigio y que favorecía a Hernán Cortés. Además, siendo hombre tan cercano al rey, el padre Mateo era excelente aliado en la lucha por la recuperación del renombre y de las posesiones de los Cortés. Vázquez —a lo mejor por ser sacerdote— prefiere no comparar a Cortés con el héroe mitológico y pagano Alcides sino con modelos cristianos (Escudero iv: 1110-1113).

Lobo como abogado artístico de los Cortés establece la mejor defensa de ellos que son las hazañas de este conquistador. Estas gigantescas y únicas victorias milagrosas en sí representan una irrefutable e intachable defensa en favor de don Hernán y de su familia. Los hechos de Cortés hablan por sí, pues, no necesitan ni explicación ni aclaración. Lobo ha demostrado que en fin de cuentas el Primer Marqués del Valle había conquistado a México y como católico creyente había hecho todo lo posible para la conversión de los aztecas idólatras al catolicismo y para el enriquecimiento de España.¹⁸⁴

182. Sobre este poeta toledano se ha escrito detalladamente en el tercer capítulo de este estudio monográfico.

183. Sobre Cortés y los héroes de la Antigüedad ver a Reynolds [1962] *passim*.

184. Desde el punto de vista de la Religión Católica la misión de Cortés permitió que España, el Nuevo Pueblo Escogido de Dios, esparciera la palabra de Dios por México y por toda la América Latina. Reynolds lo explica así: «A través de toda la edad de oro hay sobradas manifestaciones de la creencia de que España había sido divinamente señalada para su destino en América, y de que la realización de tal destino tenía que cumplirse, precisamente en ese momento de la historia» (Reynolds [1966] 20). Cortés fue el hombre escogido por la voluntad divina para cumplir esta misión (Reynolds [1966] 31-3). Se le podría haber llamado también al Conquistador de México, San Hernán el patriarca y el evangelista. En este sentido, el papel de Cortés se paragonaba con el de Abraham no solamente en la evangelización, conquista y adquisición de tanto territorio y de tanta riqueza. A su manera tanto Cortés como Abraham eran patriarcas y progenitores de un pueblo nuevo. Desde el punto de vista católico Abraham creó un pueblo nuevo cuya descendencia llegó a ser el Cristianismo. A su manera Cortés además de establecer una religión nueva en México, también estableció una raza nueva cuando procreó hijos con Marina la Malinche. Por eso Fernández llama a Cortés «fundador de una nacionalidad...» (Fernández del Castillo 40). Efectivamente se puede decir que Cortés es el procreador de la Raza Cósmica de la cual hablaba con tanta convicción Vasconcelos. Para este escritor mejicano Cortés es padre de «nuestra nacionalidad» (Vasconcelos [1941] 10). Según este escritor esta raza va a ser superior a las demás y es «el destino que la lleva a convertirse en la primera raza síntesis del globo» (Vasconcelos [1966] 32).

Como abogado de los Cortés, Lobo defendía al Escogido de Dios. Por eso los descendientes de Cortés merecen todo el cariño y misericordia del rey. Lo que menos merecen los Cortés es el martirio y la persecución. La tarea de Lobo desde el punto de vista legal es relativamente fácil. Lo difícil para Lobo es escribir de manera convincente la defensa de los Cortés.

Sigue el elogista don Gerónimo Cortés, un soldado que escribió para el poema de Lobo una gran alabanza a su «inuencible Abuelo» Así él dice: «Al más tímido pecho, y fuerza inflama, / Viendo de tal varón tal fortaleza, / Que no pudo del hado la aspereza / Domar, ni escurecer su ardiente llama» (Lobo [1588] 4v). A lo mejor don Gerónimo le atribuye a su abuelo la fuente de inspiración de su propia valentía para enfrentarse con el peligro en sus propios combates.

También don Gerónimo agradece a Lobo que no haya permitido que desapareciese la fama del valor de su abuelo. «Bien muestras que a beuer te dio el Parnaso / Tanto licor que el verso delicado / En Magestad yguala en todo al hecho» (Lobo [1588] 4v). Es seguro que don Gerónimo querrá aumentar el pago monetario que Lobo ha de recibir. Viendo estas palabras de tanto agradecimiento de parte de don Gerónimo se podría decir que para Lobo fue una gran pena la muerte tan indeseable y tan temprana de don Gerónimo en 1601. Éste tan agradecido y satisfecho seguramente le habría sido sumamente generoso pecuniariamente para con nuestro poeta, quizás más generoso que su padre don Martín y su hermano don Fernando.

El próximo escritor y prologuista en el *Cortés valeroso* es don Pedro Cortés el erudito y futuro Cuarto Marqués del Valle. Él había estudiado con los jesuitas en Ocaña y en la Universidad de Salamanca donde se ordenó sacerdote (Goldberg [1971] 479). Más tarde, al llegar a ser marqués se casó con doña Ana de la Cerda con quien no tuvo hijos. Por eso con él se extinguió la línea masculina del Marquesado del Valle. Pero en el caso de don Pedro la Corona levantó la prohibición contra los Cortés para que don Pedro pudiese volver a su Marquesado. Allí murió en 1629.

El elogio que escribe don Pedro es en latín, muestra de la erudición de este señor.¹⁸⁵ Primero Cortés alude a su abuelo quien tuvo favor divino. Esta gracia de Dios le permitió aumentar mucho el territorio del cristianismo y los territorios de España. Con este poder de Dios, Cortés destruyó los templos de los idólatras. Luego Cortés conquistó ciudades torreadas y siete reinos: «Turrigeras vrbes, et septem Regna subegit». Aquéllas figuran en el escudo de los Cortés ([1588] 5r).

Al final de su poema don Pedro explica que la obra de su abuelo como guerrero fue extraordinaria. A la vez, según este poeta de igual manera es extraordinaria la obra poética de Lobo.

El último elogista prologuista del poema de 1588 es el capitán Francisco de Aldana (1537-1578). Por curioso que parezca su soneto no es en loor del retrato de Cortés sino en loor del retrato de Lobo.¹⁸⁶ En estos versos Aldana habla primero del origen francés de Lobo que a lo mejor se atribuye a un legendario fundador francés de la familia del poeta. «Por ser felice rama de la planta / De las floresdelises verdaderas» (Lobo [1588]

185. Don Pedro también publicó una décima en la *Octava maravilla* de Bartolomé de Góngora (Goldberg [1971] 482).

186. Aldana es un poeta de gran importancia quien había gozado de una considerable fama en su época. Pero después de su muerte su fama menguó. No obstante, desde hace varias décadas esta fama viene recuperándose. Tal había sido el destino de Lobo y de sus contertulios más íntimos.

7v). Hay también en este soneto alusiones a dos antepasados de Lobo que se destacaron en la batalla del Río Salado el 30 de octubre de 1340 bajo Alfonso XI (Aldana 22).

El caso de Aldana es misterioso y sumamente intrigante. Él nació en Italia donde su padre Antonio era militar. Como Lobo, Aldana se hizo soldado cuando era muy joven. Entró en el ejército en 1553 cuando solamente tenía diez y seis años (Aldana xviii). Antes de venir a España, él ya había servido en Italia y en los Países Bajos. Allí Aldana se destacó por su gran brío, valentía e inteligencia. En los Países Bajos él sirvió a don Francisco Álvarez de Toledo, III Duque de Alba (Aldana xviii).

Así, según Aldana, tanto Lobo como los Marqueses del Valle tienen antepasados que eran grandes héroes. De esta manera Lobo no es inferior a los hijos de Cortés en cuanto a su origen guerrero. En las poesías de Vargas y de Aldana, Lobo recibe muchos elogios que también fortalecen su propia fama. Nuestro poeta no perdía la oportunidad de agrandarse.

Llega Aldana a España en 1571, quizás por primera vez. Pronto lucha junto a don Juan de Austria en Lepanto el 7 de octubre de 1571. De nuevo llega a Madrid en la primavera de 1576 cuando pretende dejar la carrera militar (Rivers [1955] 78).

Un año más tarde, disfrazado de mercader judío, Aldana va a Fez para hacer reconocimiento de las fortalezas de aquella ciudad (Aldana xxii). Por este reconocimiento y en general por sus conocimientos militares, en 1577 don Sebastián rey de Portugal le invita a luchar junto a él en Alcazarquivir. Esa batalla tuvo lugar el 4 de agosto de 1578 durante la cual los dos mueren (Aldana xxvii).

Aldana compartía con Lobo grandes preocupaciones por el bienestar de España. Reconocía que España tenía enemigos que son como una hidra gigantesca y ubicua (Ruiz 189). Creía Aldana en España como país defensor del Catolicismo y como país evangelizador. «Su consejo es atacar antes que el enemigo ataque» (Ruiz 188).

Bien se podría concluir que Aldana adoraba a Hernán Cortés y apoyaba sus esfuerzos para fortalecer a España y la religión católica. Por eso, con sumo placer, Aldana aceptaría una invitación de Lobo para ser prologuista en este poema épico de Lobo sobre Cortés y en favor de sus descendientes.

Por la misma línea de pensamiento patriótico de Aldana el lector podría concluir que Aldana compartía las ideas de don Sebastián. Éste decía que él y sus pocos soldados fácilmente podrían conquistar el Norte de África. Una inspiración de parte de don Sebastián para invadir el Magreb sería precisamente las hazañas de Cortés. Pues, la conquista del Imperio Azteca se llevó a cabo también con un puñado de soldados (Rivers 86).

No se sabe a ciencia cierta dónde y cuándo Aldana y Lobo se habrían conocido. Sin embargo se podría especular que inicialmente fue en Italia donde y cuando los dos habían servido. O podría haber sido en Madrid donde se habrían conocido en palacio o en las tertulias que los dos frecuentaban.

Pero la manera de cuándo y cómo se compusiese este soneto y cómo entrase este soneto en la introducción de este poema es misteriosa. Como ya se ha dicho, Aldana muere el 4 de agosto de 1578. El poema de Lobo se publica en 1588. Las palabras de don Martín Cortés en el prólogo son de 1582 la fecha *a quo* relacionada con el poema. Pero todavía hay unos cuatro años entre este soneto de Aldana, su muerte y las palabras publicadas de don Martín. Esto significa que Lobo le habría invitado a Aldana para participar en el homenaje a Cortés *ad quem* 1578.

Hágase un itinerario escueto de Aldana los últimos años anteriores a su muerte. Así se podría establecer el momento más probable cuando Aldana y Lobo se habrían conocido y hablado sobre la contribución de Aldana al poema quizás ya embriónico de Lobo.

Hacia marzo de 1576 llega Aldana a Madrid desde los Países Bajos (Rivers 80). Hacia febrero de 1577 sale a Fez. Vuelve Aldana a Madrid de Fez el diez de junio del mismo año (Rivers 85). Don Sebastián quiere ver la relación sobre Fez que ha escrito Aldana y él le pide que vaya a Lisboa. El 26 de junio de 1577 Aldana va a Lisboa (Rivers 88-89). Vuelve Aldana a Madrid en agosto de 1577 encantadísimo uno con el otro, Aldana y el rey de Portugal (Rivers 91). En septiembre de 1577 vuelve Aldana a ser alcalde de la Fortaleza de San Sebastián. De Madrid para África parte el 8 de julio de 1578 para acompañar a don Sebastián (Rivers 114). En menos de un mes están muertos los dos.

Esto significa que Aldana casi a ciencia cierta compuso este soneto entre marzo de 1576, primer día de Aldana en Madrid, y el 8 de julio de 1578, el último día de Aldana en Madrid. Estas fechas de Aldana en España y este itinerario establecen los parámetros geográficos y temporales de la composición de dicho soneto.

Este período parece el primer momento en que Lobo y los Marqueses del Valle se habrían puesto de acuerdo para por lo menos idear dicho poema. Entre 1576 y 1578 habría sido el período en que los dos poetas habrían decidido qué iba a escribir Aldana. Esto quiere decir que en los estados iniciales de la concepción de este poema o quizás antes, Lobo y Aldana habían proyectado este soneto de Aldana. Trágicamente Aldana es el único de los poetas prologuistas en este poema épico de 1588 cuya contribución es de publicación póstuma. Esto es algo que Lobo no habría esperado ni mucho menos habría querido. Con la muerte de Aldana, Lobo perdió a un gran y talentoso amigo.¹⁸⁷

En su introducción al *Cortés valeroso y mexicana*, (1588) Lobo ha escogido formidables defensores de la reputación de Hernán Cortés. Con razón Amor explica tan claramente:

187. Sin embargo es posible, aunque no probable, que Aldana preparase este soneto no para el poema de 1588 por Lobo. Quizás Lobo lo quería para una obra sobre su propia vida como hicieron los prologuistas de su *Romancero de 1587*. Hay otro gran interés de parte de Aldana para el poema de Lobo. En febrero de 1576 Aldana había escrito una carta a don Luis de Requeséns gobernador de los Países Bajos. En ella, Aldana, le explica que después de veinte y cuatro años de ser soldado, él quería buscar un puesto en otro campo, es decir, en otra profesión. Quería Aldana recoger el «fruto» de tantos años (Rivers 78). Aldana «quería procurar [un hábito] de más seguridad» (Rivers 76). Pero Aldana por sus grandes sentimientos patrióticos y porque España peligraba, nunca en realidad abandonó el ejército. En España, Aldana tenía muchos contactos con personas de alta categoría entre las cuales figuran el Duque de Alba y su familia. No obstante no se puede decir a ciencia cierta cuáles eran las oportunidades profesionales que tenía Aldana en Iberia excepto la de San Sebastián. Se podría imaginar que una oportunidad profesional era la que Lobo le ofrecía a Aldana. Esta oportunidad era la de contribuir al homenaje de Cortés y quizás a homenajes a otras personas. No se sabe cuánto pagaban los Marqueses del Valle y cuáles eran las condiciones de empleo que ellos ofrecían a todos los participantes en dicho homenaje de 1588. A lo mejor si el poema de Lobo gustaba al público y había otros señores interesados en los servicios de estos prologuistas, esos señores a lo mejor se convertirían en mecenas también. Sin duda alguna los Cortés ofrecerían dinero a Lobo, a Aldana y a todos los demás participantes prologuistas amigos de Lobo. Estas oportunidades establecidas y apoyadas por nuevos mecenas adinerados podrían convertirse en una empresa con suficiente recompensa. En este caso los amigos prologuistas —muchos de ellos militares o ex militares— tendrían algún empleo. Pero aquí también hay otra pregunta que contestar. ¿Por qué Aldana no elogió en este poema dedicado a Hernán Cortés a Cortés sino a Lobo? En este caso para el soneto de Aldana el elogiado no es a quien los otros elogian sino a Lobo. Se podría preguntar si Lobo desde los años setenta no recogía elogios para los libros que él mismo proyectaba futuramente. Si esto es verdad, entonces Lobo es el elogiado porque Lobo mismo se había convertido en un minimecenas. Lobo podría haberle pagado dinero a Aldana como recompensa por su soneto. Las posibilidades artísticas y económicas que Lobo ofrecía a Aldana podrían haber sido precisamente este «hábito de más seguridad» que buscaba él. Pero la muerte inmediata, cruel e inesperada de Aldana terminó abruptamente cualquier trato entre Aldana y Lobo.

«Esta supeditación a la historia y a un propósito polémico, ¿partiría del autor, deseo de mantener una determinada postura estética e ideológica, o habrá de atribuirse al mecenazgo de los Cortés? ... Pero sucede que esa directriz histórica y apologética parece satisfacer por igual a autor y mecenas» (Lobo [1594] xvi).¹⁸⁸

Lobo veía su función frente a los Cortés como la de un abogado y protector de sus clientes. Es verdad que en México habían acusado a don Martín de ser contrincante en dicha conspiración. Pero eso fue antes. Ahora los clientes y protectores de Lobo se habían comportado ejemplarmente durante más de veinte años. Por eso los Marqueses del Valle ya arrepentidos, maltratados y juzgados merecían el perdón y el amor de su rey Felipe II.

Pero para 1588 todavía no venía la devolución completa del Marquesado a los descendientes de Hernán Cortés. El lector podría haber pensado que fácilmente el *Cortés valeroso y mexicana* les habría garantizado a los Cortés la añorada devolución total de su marquesado y de otros bienes suyos. Pero no fue así. Como muestra de que todavía esperaban los Cortés la deseada devolución total de su estado en 1594 Lobo publica su modificación del *Cortés valeroso y mexicana*, llamada simplemente la *Mexicana*.

Hacia 1594 y después, hay bastante documentación la cual indica que Lobo y su señora doña Antonia prosperaban. Ellos vendían y compraban muchas casas y terrenos. Prosperaban tanto los Lobo que hacia 1604 ellos se habían convertido en prestamistas. Varias personas le deben no poco dinero. Por ejemplo, en un documento de 1598 Francisco Gasol les debe 11.000 reales y Lobo se impacienta. Pues, quiere don Gabriel que Gasol se lo pague cuanto antes (Franco 809-810).¹⁸⁹

Al morir Lobo el 16 de octubre de 1615 él había preparado un inventario de sus bienes que indica su fuerte estado financiero. Por ejemplo en solamente un solar en la Calle de San Blas la lista de sus posesiones es muy extensa. Se compone de muebles, vestidos y muchos libros (Franco 820-824).

A pesar de la devolución de parte del Marquesado y de tener muchas posesiones y bienes materiales los Marqueses del Valle irónicamente se empobrecían. Iban perdiendo sus bienes a causa de la mala administración, de los ya mencionados embargos y secuestros de sus bienes y muchos otros pleitos. A lo mejor ni habría bastado toda la riqueza del Marquesado del Valle en su apogeo para ampararles debidamente.

A veces los Cortés no le pagaban a Lobo en absoluto. A veces solamente le pagaban a medias. Por ejemplo en un documento del 5 de octubre de 1591 Lobo dice: «item declaro que me deue el señor marqués del valle el ssalario que me tiene señalado desde el treze de agosto de ochenta e nueue en adelante a rraçón de çien ducados por año por axente en sus negoçios e dello están corridos dos años y medio y más lo que ua corriendo del dicho salario para en quenta de lo qual tengo reciuidos cinquenta ducados, mando se cobre todo lo demas que se me deue de dicho salario» (Franco 724-725). Sin duda alguna estos «negoçios» tienen que ver con el *Cortés valeroso y mexicana*.

Todavía en julio de 1600 Lobo sigue tratando de cobrar a don Fernando los cien ducados que desde diciembre de 1597 le debe (Franco 795). En un documento del 4 de septiembre de 1600 don Fernando solamente le ha pagado 100 ducados equivalentes

188. Parece que Lobo tuvo más suerte para con sus mecenas que Cervantes. Como dice Sieber: «Merit went unrewarded without a privado to lead the way» (Sieber 108).

189. Se pregunta si este Francisco Gasol era pariente de Jerónimo Gasol, secretario de Felipe II (Escudero 193).

a 37.500 maravedís (Franco 800). El mismo día los Marqueses le pagan a Lobo los 200 ducados. Pero para hacerlo, Lobo tiene que pagar 200 ducados a los Fúcares que ellos les habían prestado a los Marqueses del Valle (Franco 804).

Nuestro Lobo va convirtiéndose en prestamista, terrateniente y dueño de muchos bienes raíces e inmuebles. Los Marqueses en contraste, todavía van luchando por el bienestar económico a pesar de la oficial devolución de su Marquesado. Sin duda alguna don Fernando y doña Mencía viven de los fondos de ella. Sin embargo siempre esperan deleitarse en los mares del dinero elusivo marquesano. Por eso Lobo seguía escribiendo y publicando poesías encomiásticas sobre Hernán Cortés y sobre sus descendientes.

Lobo le dedica las dos ediciones de este poema épico a don Fernando. En ambas ediciones Lobo dialoga con él. Por ejemplo, «Todos con voz concorde confirmando / Lo que propuesto vuestro abuelo avía» (Lobo [1588] 13v) o «Qual vuestro abuelo dio de auer cobrado» (Lobo [1588] 30v) y en muchos otros lugares de los dos textos. Sin embargo el lector para cuyos ojos singularmente Lobo prepara sus dos poemas es Felipe II. Por eso Lobo escribe: «Sólo prometo de dezir verdades, / Desnudas de inuentiva, y variedades» (Lobo [1588] 21r).

Mas a don Fernando no le interesaba la verdad tanto como le interesaba el propio Marquesado del Valle. Un método de Lobo para ablandar la dureza del rey es avergonzarle por no haberles devuelto totalmente a los Cortés sus bienes materiales y su categoría social. Para lograr la compasión y el amor de Felipe II por los Cortés, Lobo escribe dos poemas épicos cuyo protagonista es tan heroico y tan beneficioso para España que don Felipe no puede dejar de reconocerle y comportarse debidamente con los Cortés.

Por ejemplo, las batallas victoriosas contra el valiente cacique Tabasco frente a Potonchán y en Cintla son extremadamente feroces (Lobo [1588] 80r-80v). Lobo, para impresionar al rey aún más, aprovecha de estas batallas para compararlas con las de Julio César contra Pompeyo en los Farsálicos Campos (Lobo [1588] 76v). Ésta es una materia que sin duda Felipe II habría estudiado en su juventud.

Pronto estos indios serán cristianos gracias al evangelismo de Cortés (Lobo [1588] 10r). Como dice el texto, Tabasco y los suyos se pacifican y se cristianizan. «Nuestra Fe se introduxo, y fue aceptada» (Lobo [1588] 92v). En este momento Cortés conoce a Marina, «la ladina jouden...» (Lobo [1588] 97r) la futura Sara de la raza cósmica.¹⁹⁰

Lobo presenta a Cortés como una figura multifacética, ubicua y perenne. Le compara con los dioses y héroes griegos que vencen las persecuciones de sus enemigos.¹⁹¹ Cortés hasta venció a la Fortuna, a la «Diosa varia» (Lobo [1588] 11v). Ni César lo logró hacer. También Lobo indirectamente compara a Cortés con los grandes héroes españoles del pasado como Fernán González y el Cid. Ellos también con sus arengas sabían persuadir a los soldados suyos a que no se desanimasen (*Poema de Fernán González* 66-67, 152).

190. Después de la Batalla de Cintla, Cortés va hacia Montezuma. Pero antes de hacerlo, para probar la valentía de sus propios soldados, Cortés decide barrenar los navíos suyos. «Mas por todo passó y quedó resuelto / En barrenar las naues que tenía / Para que assí su gente le siguiesse» (Lobo [1588] 122v). Es un acto decisivo como el de César al cruzar el Rubicón. Ya con la suerte echada Cortés y sus 400 soldados españoles y 1.300 indios se preparan para derrotar a Montezuma y subyugar el Imperio Azteca. El camino a Montezuma está cubierto de sangre y de combates constantes entre españoles e indios. En los dos poemas figuran unos 170 guerreros españoles ([1594] xxxii-xxxiii). Sin duda alguna los descendientes de estos guerreros estarían contentísimos de descender de partidarios de Cortés. Quemar los navíos era un rasgo de héroes grecorromanos entre los cuales figura Julio César (Amor 45-47).

191. Era muy común entre poetas españoles aplicar temas clásicos en sus obras sobre la conquista del Nuevo Mundo (Rey [1948] *passim*).

En este gran esfuerzo para influenciar la opinión de Felipe II, Lobo presenta otra defensa intachable de los Cortés. Valiéndose de sus considerables conocimientos sobre la mitología, Lobo presenta la siguiente situación. Marte y Minerva piden a Júpiter —Felipe II— que favorezca a «los hombres valerosos» (Lobo [1588] 159r). Entre éstos figura Cortés. Júpiter, como no puede rechazar la petición de sus dos hijos, favorece a este héroe. «Iusta es tu petición, y razonable / Que es bien a vn hombre tal ser fauorable» (Lobo [1588] 159v).

Luego coros de ninfas bellas cantan: «Dichoso tú Cortés, y afortunado, / Entre los Héroes altos más famosos, / A quien el Cielo próspero, y el hado / Metió en trançes sangrientos, y dudosos» (Lobo [1588] 167r). Pronto ellas proclaman: «Pues del sañudo Marte has alcançado / Mil bélicos despojos gloriosos, / Y de la vengatiua y fuerte hermana / Vna merced tan alta, y soberana» (Lobo [1588] 167r).

Después estos mismos coros alaban a don Martín y a sus hijos. Don Martín es sagaz, discreto, preeminente y valeroso. Don Fernando tiene el nombre de su abuelo y es valeroso y fuerte. Don Gerónimo es «De ingenio sutilíssimo, alto y raro: / Poeta celebrérmo, y perfecto, / A quien Apolo en dar no será avaro» (Lobo [1588] 169r). Además don Jerónimo será gran militar como «el fiero Marte» (Lobo [1588] 169r). Don Pedro «Será hombre por las letras preeminente» (Lobo [1588] 169r).

También Lobo alaba a todas las Marquesas del Valle. El propósito aquí de este encomio es claro. Lobo, al hacer este árbol genealógico, muestra que estas mujeres nacen de las familias más poderosas, y por siguiente estas familias tendrán mucha fuerza e influencia en la corte. Los hijos de los Cortés se casan con las familias españolas más distinguidas: los Duques de Alcalá, los Marqueses de Tarifa, los Duques de los Cameros y los Guzmán de la Casa de Medina Sidonia (Lobo [1588] 168 y siguientes).

Esta digresión genealógica presenta un gran equipo de nobles que seguramente iba presionando al Rey para que se ablandase y para que indultase a los Cortés de lo de 1566. ¿Cómo puede Felipe II ser tan cruel que no puede perdonar a los descendientes de tan gran hombre? Lobo termina su discurso con «No tengas capitán alguna duda, / De quanto aquí mi lengua ha pronunciado, / Ni ayas recelo que la suerte acuda / En contra de lo que he profetizado» (Lobo [1588] 170v).

En el último Canto, el XII, Cortés quiere ver a Motezuma quien se niega a recibirle (Lobo [1588] 178v-179). De repente, Moctezuma cambia de opinión y le recibe en su palacio. Cortés teme una traición y prende al rey. Él no titubea cuando tiene que actuar. La calma de Cortés es ejemplar. En este canto Cortés encarcela a Moctezuma para evitar traición del rey.

Parte del último canto es un tratado sobre la envidia, causa de problemas para los Cortés. La envidia es como un volcán que «arruina, marchita, seca, abrasa» (Lobo [1588] 187v). La envidia quiere disminuir el valor y el brazo «De vn mancebo Español, fuerte, animoso, / Y su valor de muchos embidiado / [para que]No pueda conseguir su fin dichoso» (Lobo [1588] 190r).

Lo que sigue ahora al final del *Cortés valeroso* es una serie de posprologuistas. Escribe Juan Vázquez del Mármol quien de parte del Rey le concede a Lobo permiso para publicar su libro fechado el 16 de septiembre de 1587 ([1588] 194-194v).

Luego Vargas Manrique le dedica a Cortés sus encomios por haber fundado el cristianismo en la Nueva España. Entonces Vargas le alaba al Garcilaso de la Vega quien en la Vega de Granada defendió el honor de la Virgen ([1588]195r). Juzgando por el fervor

religioso de Vargas manifestado en su *Christiados* no ha de sorprender al lector la pasión con la cual Vargas escribe sobre las hazañas militares y religiosas de Cortés.

El doctor Gerónimo Lobo Lasso de la Vega, hermano de nuestro poeta, se dirige a don Gabriel porque éste ha ido alabando a muchos héroes de la Antigüedad: Julio César, Camilo y los Scipiones entre otros. De igual manera dice don Gerónimo que se debe cantar los hechos de Cortés. Que los versos de Lobo se canten desde el Oriente hasta el Ocaso ([1588] 195v).¹⁹²

Luego escribe el erudito licenciado Gaspar de Morales (1543-1587) quien alaba los versos de Lobo ([1588] 196v). Los intereses de este antiguo estudiante de la Universidad de Alcalá incluyen la medicina, la botánica, las humanidades y la farmacéutica. A pesar de ello la Inquisición llegó a condenar su libro *De las virtudes y propiedades de las piedras preciosas* (1605) (Latassa I: 361).¹⁹³

Ahora escribe el amigo de Lobo, el médico de la Emperatriz Alonso López [Pinciano] el gran teórico.¹⁹⁴ Él alaba a Cortés porque convirtió a los idólatras ([1588] 197r). El último sonetista es el desconocido licenciado Luis Alonso Maldonado. Él dice que Lobo es Apolo y Lobo canta sobre un nuevo Marte ([1588] 197v).

En 1594 sale la *Mexicana* para la cual Ercilla escribe una introducción. Uno de los prologuistas de este poema es el licenciado Jerónimo Ramírez. El punto de partida de Ramírez es que los Marqueses del Valle siempre han sufrido a causa de los «envidiosos, de la gloria agena» (Lobo [1594] 10). No es que Ramírez no tenga razón. Pero se explica su actitud partidista. Pues, en aquel entonces Ramírez era nada menos que el secretario del Marqués del Valle (Clemente San Román III: 1000). Por eso estas palabras no han de sorprender al lector. Al escribir estas palabras, don Gerónimo defiende tanto sus propios intereses creados como los de su señor.

Los prologuistas de 1588 que repitieron en la edición de 1594 son varios. Uno es el ya estudiado Luis Vargas Manrique ([1594] 7) quien a lo mejor ya para 1594 habría fallecido. Otros repetidores son Jerónimo Cortés y Aldana, muerto desde 1578.

192. El poco conocido Gutierre de Sandoval ahora escribe un soneto en italiano el cual curiosamente no pertenece a las alabanzas heroicas de Cortés ([Lobo [1588] 196). Al contrario, estos versos son antiheroicos llenos de cautela y de sorna. El hecho es que Sandoval se jacta de su propia falta de valentía. El énfasis de Sandoval en este soneto es sobre la obediencia respetuosa a las autoridades. Los rebeldes mueren a manos de los soberanos. O por lo menos sufren grandes castigos. Sandoval explica que no quiere ser como héroes de la mitología clásica. Por ejemplo, no quiere ser como Ícaro quien «Preme il paterno oficio nel suo Cielo» y muere. Atlas por su guerra contra Olimpo, «Sostene ... il terso firmamento.» Tampoco quiere Sandoval conducir el carro de Faetonte quien muere a manos de Zeus. Todos ellos son atrevidos y recibieron grandes castigos. Por eso no quiere morir Sandoval por atrevimiento. Agradezco a la profesora Mauda Bregoli-Russo por su generosa ayuda con este texto.

193. Se sabe de muy pocas obras literarias de Morales. Fuera de los dos sonetos en honor a Lobo, Morales escribió uno en la introducción al libro del susodicho Lucas Gracián Dantisco el *Galateo español* (1593). En este soneto Morales celebra la publicación de este libro de Gracián porque el mundo ya estudiará la cortesanía y la elegancia. «Pues oy al ignorante hazes prudente, / al más grossero tornas cortesano, / pones en perfección al que no sabe» (Gracián 103).

194. El doctor López [c.1545-c.1630] nace en Valladolid y fué médico de doña María, hija de Carlos V y viuda de Maximiliano de Austria y de la infanta doña Margarita. En 1627 vivía muy pobremente a pesar de sus largos servicios como médico y de sus libros. (Pérez Pastor III 420-421). Solamente en 1630 la Emperatriz doña María le deja 60.400 maravedis por los servicios ofrecidos entre 1628 y 1630. (Simón Díaz [1947] 3). El doctor López también se interesó por las hazañas heroicas españolas. Por ejemplo en 1605 publicó *Pelayo* (López Pinciano III 169). Este interés por lo heroico podría en parte explicar su entusiasmo por Hernán Cortés y por los esfuerzos de Lobo para alabarle.

Lobo se refiere a don Fernando Cortés en su brevísima dedicatoria que es del 7 de marzo de 1594 (Lobo [1594] 11). Hay también referencias a don Fernando como en la obra de 1588 en que se refiere Lobo a Hernán Cortés como «vuestro abuelo» ([1594] 25: 60]. Pero como en la obra de 1588 el lector principal de esta obra sigue siendo Felipe II.

Comparando las dos ediciones del poema de Lobo, Amor concluye que las diferencias son insignificantes. Por eso a pesar del mayor número de octavas, la edición de 1594 es «...mera continuación de la anterior» (Lobo [1594] xxvi). En general se concuerda con las conclusiones de Amor. Los dos poemas contienen esencialmente los mismos episodios.

Pero hay alguna y otra diferencia entre las dos ediciones. *El Cortés valeroso y mexicana* incluye la prisión de Moctezuma. Pero la *Mexicana* (Lobo [1594]) también narra la muerte del rey azteca y la conquista de México por Cortés. Las diferencias importantes de tema y de énfasis entre las dos ediciones se comentarán a continuación.¹⁹⁵

En comparación con el poema de 1588 en el de 1594 Lobo dedica una descripción algo más detallada sobre la labor de Cortés como evangelizador de Nueva España (Lobo [1594] 20-21: 10). Por ejemplo en *Mexicana* Lobo introduce al Príncipe de las Tinieblas quien persigue a Cortés y trata de impedir la labor misionera de Cortés. Este príncipe de manera alguna quiere que Cortés extirpe la idolatría y las abominaciones de los indios tales como el sacrificio humano y la sodomía.

Por eso él se dirige a Plutón (Lobo [1594] 16-17) quien tampoco quiere que Cortés lleve la cruz a los indios. Durante el viaje de Cortés de Cuba a México Neptuno, por petición de Plutón, crea una gran tempestad para hundir los navíos de Cortés y para matar a todos los españoles. «Montañas de agua en empujón furioso» (Lobo [1594] 17: 28).

Pero Dios interviene mandando a San Miguel para que salve al capitán de Cristo (Lobo [1594] 22: 30, 23: 38). Por la intercesión de Dios y de San Miguel, llegan Cortés y los suyos sanos y salvos a Acuzamil. En dicha isla, por suerte Cortés descubre al español naufrago Aguilar. Éste introduce a los españoles a las costumbres indígenas. Les explica los puntos fuertes y flacos de Moctezuma y de su reino. (Lobo [1594] Cantos III y IV). Son diálogos sumamente importantes para la sobrevivencia, la victoria y la prosperidad de los españoles en Nueva España.

Como muestra de su talento diplomático, Cortés sagazmente crea una unión entre los tlaxcaltecas y los españoles para luchar contra Moctezuma (Lobo [1594] 150: 49), «pensando enflaquecer, con mayor mano, / el pujante poder del Mejicano» (Lobo [1594] 150: 49). Entre españoles y tlaxcaltecas «Fue la serena paz capitulada, / y salió tan perfecta y tan durable / llave de la conquista comenzada» (Lobo [1594] 150: 51).

Para mostrar aún más el fervor religioso suyo Cortés entra en el templo. Allí derriba «la simulada estatua incontinente / fue, de Tezcatlipuca y dioses vanos, / que adoraban los torpes mejicanos» (Lobo [1594] 161: 28). En el templo Cortés coloca la cruz e inicia el culto a la Virgen (Lobo [1594] 162: 30, 32). Luego Cortés bautiza a muchos «y en agua santa muchos se lavaron» (Lobo [1594] 162: 37).

Estando Cortés en México el pueblo se rebela y amenaza a los españoles. En este caso pide Cortés a Moctezuma que se dirija a su pueblo para que deje de luchar. Desde la azotea Moctezuma les habla. Pero tiran piedras y una de ellas mata al rey (Lobo [1594] 185: 7).

195. Avilés Pérez examina detalladamente estas variantes (Avilés Pérez [1936] 70-85).

El sucesor de Moctezuma, Cuetlabac ahora ataca furiosamente a Cortés (Lobo [1594] 188: 39). Luego Cortés «la retirada lamentable empieza» (Lobo [1594] 191: 74). Esta retirada de Cortés y de los suyos de Tenochtitlán la noche del 30 de junio de 1520 es la tal llamada noche triste o la noche tenebrosa (Conway [1943] VII). «Con gran dificultad al fin salieron / pocos de la ciudad, bien destrozados» (Lobo [1594] 192: 82).

Los indios cantan la victoria (Lobo [1594] 192: 75). Pero en Otumpam [Otumba] Dios y San Miguel de nuevo interceden, y en aquel lugar Cortés milagrosamente derrota a los indios. Ya la Ciudad de México es de España ([1594] 199: 56).¹⁹⁶ Y así se acaba la *Mexicana*.

Una de las calumnias contra Cortés era que los indios mejicanos eran pusilánimes y poco inteligentes. Por eso según estos detractores las victorias de Cortés en la Nueva España no contaban para mucho. Quien refuta estas acusaciones es el ya conocido secretario de Fernando Cortés, el licenciado Jerónimo Ramírez. Como *addendum* a la *Mexicana*, Ramírez escribe su «Apología en defensa del ingenio y fortaleza de los indios de la Nueva España, conquistados par [sic] don Fernando Cortés, marqués del Valle» (Lobo [1594] 201-207).

Ramírez insiste en la gran inteligencia, ingeniosidad y belicosidad de los indios. Eran ellos grandes guerreros, grandes en las artes plásticas y grandes agricultores cuyas cosechas beneficiaban a todos los españoles (Lobo [1594] 203). Así explica Ramírez: «Cualquiera de los indios que Cortés venció pudiera mantener campo al más estirado español y darle bien en que entender...» (Lobo [1594] 205).

Los enemigos indios de Cortés eran fuertes y numerosos. Pero a pesar de ello, Cortés ganó en gran parte tanto por la fuerza de su brazo como por su gran inteligencia. «Cortés mostró su gran prudencia y consejo en el proveer y el invencible ánimo con que menospreciaba los peligros» (Lobo [1594] 205).

Según Ramírez, Cortés dio enormes tesoros a la Corona y cristianizó a los idólatras, «...que Cortés trabajó en servicio de Dios y de la Corona real de Castilla, sujetando tan ricos y espaciosos reinos, venciendo gentes tan belicosas y, finalmente, ilustrando con sus heroicos hechos el nombre de nuestra nación española» (Lobo [1594] 207).

Teniendo en cuenta lo que acaba de pronunciar Ramírez, cualquier persona justa y sensata podría concluir que estos méritos merecen la merced y la compasión de Felipe II hacia la familia del primer Marqués del Valle. Esto incluye la total recuperación de sus posesiones y la recuperación de sus gastos en los grandes e interminables pleitos que tuvo y que sufrió esta familia.

En 1601 Lobo publicó dos obras más sobre las grandezas de Hernán Cortés. La primera es «Elogios en loor de los tres famosos varones don Jaime, rey de Aragón, don Fernando Cortés, marqués del Valle y don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz». Mucho honra Lobo a Cortés al compararle con estos dos héroes militares (Lobo [1594] 215-228).

El material en este elogio sobre Cortés es esencialmente el mismo que se encuentra en los poemas de 1588 y de 1594. Pero este elogio es el primer esfuerzo encomiástico cortesano de Lobo en prosa. Lo escribió Lobo porque todavía hacía falta ayudar a los Cortés.

196. Parece que Lobo promete una tercera parte de este poema para el Marqués del Valle ([1594] 199: 56), «que ya me falta en ésta ingenio y arte» ([1594] 199: 56). Pero que se sepa dicho poema no se hizo a no ser que sea —como ya se ha dicho— su *Poesías Barias*.

Sin embargo vale la pena ver algunos detalles sobre Cortés que aquí incluye Lobo. Cortés era un hombre que conquistó muchas adversidades divinas y humanas. A pesar de todos los obstáculos, Cortés llega «al dulce y sereno puerto de la inmortalidad» (Lobo [1594] 217). Y todo esto lo hizo Cortés «no con torpes y vanas adulaciones ni casuales privanzas, sino con el valor de su fuerte diestra...» (Lobo [1594] 217).

En este elogio Lobo ofrece datos biográficos y genealógicos generales pero no añade nada nuevo a la biografía de nuestro guerrero. Dice Lobo que Cortés «Conquistó además de esto otras muchas, ricas, y dilatadas provincias y reinos; sujetó muchos caciques; finalmente ganó más tierra que lo que es ahora España, Francia, Italia y Alemania» (Lobo [1594] 223). Tanto era la importancia de nuestro héroe porque «...Cortés fue la segunda causa por donde vino en conocimiento de la primera, que es Dios... Que fue Cortés la causa de que el Indio conociese a Dios» (Lobo [1594] 224).

Tratando de la riqueza que adquirió Cortés, Lobo explica: «Pues llegado a tratar de la riqueza y abundancia que de lo conquistado por este ínclito capitán procede, se echará de ver sin contradicción ninguna ser la mayor que príncipe del mundo posee ni alcanza, sin género de duda» (Lobo [1594] 224).

Las penúltimas obras sobre Cortés que Lobo publica son tres romances de su *Romancero de 1601*. Parece que Lobo nunca se cansaba de alabar a Cortés y de apoyar a su familia. El primer romance de esta serie es el número 111, «Donde su crespa madeja» ([1601] 300-303), presenta a Cortés ante el dilema de los navíos suyos. Él sabe que mientras no los hunda siempre habrá los que no querrán seguir a México sino volver a España. «Mira que salir no puede / con su pretensión, en tanto / que estén las naves en pie / y a Iberia abiertos los pasos» ([1601] 301). Por el momento Cortés hunde todos los navíos menos uno.

Lo que Cortés decide hacer primero es hablar con sus soldados para persuadirles a que sigan luchando. En esta arenga nuestro héroe explica que ellos tienen que ser valientes y que Cortés no quiere avergonzarse de haber escogido a cobardes para esta empresa. Como Fernán González en su susodicha arenga a sus soldados, Cortés también les explica que más vale morir como soldados valientes que vivir como pusilánimes. Ni un hombre decide abandonar a Cortés. Y así Cortés «Dió con la nave al través / que de industria había dexado, / con ella el flaco temor / de los pechos desterrando» ([1601] 303).

Según el romance 113, «El que de la varia Diosa» ([1601] 306-309), Cortés es el único hombre que siempre tuvo el apoyo de la varia diosa. Y mucho precisaba él de ella. Aquí Cortés enfrenta a Montezuma para prenderle. Le explica que si no se rinde, a Cortés no le queda más remedio sino matarle. Son sus palabras tan convincentes que con ellas conquista a sus enemigos. El rey reconoce que no le queda más remedio sino rendirse a Cortés ([1601] 309).

El último romance de esta serie es el número 115, «Las habladoras estatuas» ([1601] 311-313). En él Lobo destaca el evangelismo de Cortés. A pesar de los peligros frente a los indios multitudinarios, Cortés derrumba los ídolos en el Templo. Es la obligación del caudillo cristiano defender el cristianismo y ofender cuanto más el paganismo. Una vez exilado el diablo, «Ya de la oscura tiniebla / quedará [el indio] con ojos limpios / y sabrá de mí quién es / el Dios sin fin, ni principio» ([1601] 312). Cortés es el nuevo Pablo por difundir la fe cristiana entre los indios idólatras.

En estos tres romances Lobo presenta a Cortés como gran orador, diplomático, soldado y evangelizador. También Cortés ha ofrecido a España grandes tierras, grandes riquezas

y millones de súbditos. Carlos V mismo alaba la contribución de Hernán Cortés a España: «...en tiempo de tres años sujetastes y aplicastes a nuestro seruicio y Señorío más de ochocientas leguas de tierra poblada y de mucha gente...» (Paz, sin paginación).

Parece que la última contribución de Lobo a la gloria de los Cortés es la antología anónima *Poesías Barias*. Él la dedicó al Marqués del Valle, pero, ¿a cuál de ellos: don Fernando o don Pedro?

Según su editora y comentarista Goldberg estas poesías son de entre 1585 y 1599 (*Poesías Barias* 4). En tal caso se podría conjeturar que el compilador lo había terminado a más tardar en 1602, año de la muerte de don Fernando (*Poesías Barias* 92). «No se nombra al autor de ninguna de las poesías, pero queda claro que hacen un papel fundamental los tres grandes romanceristas de la época: Lope, Góngora y Liñán» (*Poesías Barias* 10).

Goldberg opina que el compilador es Laso (*Poesías Barias* 4) o el susodicho licenciado Jerónimo Ramírez (*Poesías Barias* 19). Pero se cree que hay suficientes pruebas en el texto que favorecen a Laso como el compilador. Goldberg comenta: «Nuestra lámina 1 reproduce el escudo que fue otorgado a Cortés por una cédula real del año 1525 [por Carlos V y la Emperatriz doña Juana], con la pequeña adición de tres flores de lis» (*Poesías Barias* 15). Es decir que este escudo en su versión original no solía llevar flores de lis (Paz, sin paginación). Pero el escudo en *Poesías Barias* es el que describe Atienza menos las flores de lis (322-323). Por eso se cree que Lobo las puso allí como afirmación de su dedicación y de su lealtad a los Cortés y de su autoría de *Poesías Barias*. El escudo que presenta Paz es completo pero le falta el escusón.¹⁹⁷

No sé nada sobre los orígenes de Ramírez. Pero Aldana en su susodicho soneto a Lobo habla del origen francés de la familia de Lobo que se identifica precisamente con las flores de lis. Por eso se concluye que las tres flores de lis en el escudo de los Cortés son las huellas digitales de Lobo y una muestra de que la autoría de esta antología es de nuestro poeta.

Empiézase ahora a comentar las poesías de esta antología relacionadas con los Cortés. La primera es el romance «A buscar. Sale otro Mundo.» donde se habla de las gloriosas y victoriosas batallas de Cortés en el Nuevo Mundo. Las victorias de Cortés animaron a España a vencer a muchos enemigos suyos: los flamencos, franceses, italianos y turcos (*Poesías Barias* 98).

En la segunda poesía «SONETO AL MARQUES DEL VALLE» el autor le atribuye al marqués un enorme intelecto y una profunda erudición, «de v[uest]ro ynJenio Raro y peregrino. / cuyo sauer excede A todo humano» (*Poesías Barias* 99). Este marqués es un hombre inspirado por Apolo.

Más que a Fernando Cortés, los comentarios y observaciones del compilador sobre el intelecto de su mecenas describen a don Pedro Cortés. Este hermano de don Fernando, sin lugar a duda, era el más culto de los tres. Había sido clérigo y licenciado en derecho. (*Poesías Barias* 92). Si en efecto Lobo dedica esta antología a don Pedro el año

197. Según Atienza las armas de Cortés son «escudo cuartelado: 1, en campo de plata, un águila exployada de sable; 2, en campo de sable tres coronas de oro, mal ordenadas; 3, en campo de gules, un león, rampante, de oro; y 4, en campo de azur, una ciudad sobre ondas de agua de azur y plata; sobre el todo, escusón con las armas descritas de los Cortés de Andalucía. Bordura de oro, con siete cabezas de indios engarzadas en una cadena de sable» (Atienza 322-3). Es ese escusón que falta en Paz. Es en este escusón de *Poesías Barias* donde hay las flores de lis. El escudo que describe Atienza se parece al de Martínez Cosío. Pero tampoco hay flores de lis (Martínez Cosío 104).

ad quem de su compilación tendría que ser a partir de 1602 año de la muerte de don Fernando.

En la tercera poesía «DEL YTALO FRANCES GRIEGO Y TROYANO» las victorias de los italianos, franceses, griegos y troyanos son impresionantes. Pero ninguna victoria de ellos se compara con las de Cortés: «No cauen las haçanas[sic] en rrenglones. / del Valle Ill[ust]re y hechos tan notables. / pues son rretrato de cortes cumplido» (100).

La cuarta poesía es «ROMANCE AL MARQUES OFRECIENDOLE ESTE LIBRO» (101). Alaba el compilador a Cortés héroe que venció a Moctezuma y a otros reyes. Animado por la posible mano generosa del Marqués, el compilador quiere «Ofreçeros Vn don pobre / aunque Rico de esperança / que aunq[ue] queda atras en Obras / en bo-luntad, Se adelanta / El qual, Son cosas de gusto / del mío Recopiladas / de los diuinos ynJenios / que produce nuestra españa» (101).

La historia de los Marqueses del Valle es triste, llena de lágrimas y de dolor. Dicha historia es un *exemplum* de la maldición del dinero y de todo lo que el dinero y el poder traen. Las posesiones de Hernán Cortés se componían de dinero, oro, plata, tierras, esclavos y pueblos además de la producción del azúcar y de la agricultura en general. Su riqueza como la de don Álvaro de Luna no tenía límites. Pero la única cosecha que Cortés y sus descendientes sacaron de esta riqueza material es la amargura.

Parece que los Cortés nunca tuvieron apenas un momento de tranquilidad ni de bienestar mental. El Marquesado del Valle de Oaxaca destruyó a los dueños. Sin duda alguna esta historia es como una verdadera tragedia griega. No sería una exageración decir que el Marquesado de los Cortés fue la verdadera venganza de Mocteczuma. El rey azteca no podría haberle castigado más cruel e irónicamente a Cortés y a sus descendientes por los crímenes que Cortés les había cometido contra los diferentes pueblos mexicanos.

Quien, a pesar de sus límites, logró en algo suavizar esta maldición fue el poeta. Habría sido imposible para él o para cualquier otra persona mejorar la presentación e imagen de los Cortés que Lobo había hecho a través de sus poesías. La devolución del Marquesado del Valle aunque no total se debe a los esfuerzos de Lobo, de los amigos de los Cortés y de la susodicha unión matrimonial entre don Fernando y doña Mencía.

En este libro, a grandes rasgos, se ha mostrado en parte el camino artístico de Lobo. Él era gran patriota a quien le dolía la situación de España. Para Lobo una ayuda, si no solución a los problemas de su amada patria, era la presentación de héroes españoles en sus poesías y en su prosa. Lobo quería valerse de estas imágenes heroicas para infundirle al pueblo español el fervor de la defensa nacional. En muchos casos Lobo se valía de los héroes del pasado de España y del Mundo Clásico. Para lograr esta meta Lobo empieza su obra literaria en 1587 con los héroes de la Antigüedad y termina con los del siglo diez y seis. La culminación de este esfuerzo se ve en este último capítulo sobre los Cortés.

A Lobo le dolía su España. La quería sobre todas las otras cosas en su vida. Y la quería sanar por medio de la moral y del buen proceder tanto de las masas como de las élites. Pero tristemente poco impacto benéfico tuvieron sobre esta inmoralidad los esfuerzos de nuestro poeta.